

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS



Ser, tocado en movimiento. Construcción de una experiencia relacional corpóreo - afectiva entre padres e hijos durante la infancia temprana

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Danza que
presenta:

Silvana Maria Palomino Ayala

Asesora:

Ana Elena Brito Arrieche

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, *Ana Elena Brito Arrieche*, docente de la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis de investigación titulada “*Ser, tocado en movimiento. Experiencia compartida de relación corpóreo - afectiva entre padres y niños en infancia temprana*”, de la autora *Silvana Maria Palomino Ayala* de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 6%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 19-abr.-2022.
- He revisado con detalle dicho reporte y la tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, *13 de junio de 2023*

Apellidos y nombres del asesor: <i>Brito Arrieche, Ana Elena</i>	
DNI: <i>49049384</i>	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0651-1755	

RESUMEN

A causa del confinamiento social prolongado por la pandemia covid-19, se vio transformada y perturbada la comunicación entre padres e infantes que comparten un mismo hogar.

Durante el confinamiento, compartir espacios para el juego y el dialogo fue complejo, donde los límites entre el inicio y fin de las actividades laborales y recreativas se fueron perdiendo.

Generar un tiempo de calidad en familia es necesario para los niños que se encuentran en pleno desarrollo del ámbito físico, cognitivo y emocional. Por consiguiente, la investigación propone compartir un espacio de encuentro entre padres e hijos durante la infancia temprana, con el objetivo de construir una experiencia que los invite a relacionarse a nivel corpóreo-afectivo a través de la percepción del contacto con la piel, en movimiento. Para lograr la experiencia, se diseñó una metodología con herramientas de la danza, seleccionadas de soportes práctico-teóricos como el Body-Mind Centering® y el Contacto Improvisación, de modo que surge una propuesta metodológica experiencial y participativa.

La investigación logró observar que se construye una experiencia de relaciones corpóreo-afectivas dentro de la familia como escenario de vida, las cuales afloran tras la exploración de elementos como la percepción del contacto y el movimiento. Este *toque en movimiento* despierta afectividad, así como una *presencia* que brinda seguridad a sus integrantes. En consecuencia, se construye un entono de relaciones horizontales que logran fortalecer la calidad de los vínculos familiares, así como edificar sólidas bases para la comunicación de los infantes con el mundo. Se fomenta una cultura somática en las relaciones familiares para que vivencien desenvolverse desde la percepción amplificadas de sus corporalidades a través de una experiencia del arte, en este caso, la danza.

Palabras clave: familia, infancia temprana, percepción, Contacto Improvisación, piel, corporeidad, afectividad.

ABSTRACT

Due to the prolonged social confinement because of the covid-19 pandemic, communication between parents and toddlers that live in the same household was transformed and disturbed. During confinement, sharing spaces for play and dialogue was complex, where the boundaries between the beginning and end of work and recreational activities were lost. Generating quality family time is necessary for children who are in full physical, cognitive and emotional development. Therefore, the research proposes to share a meeting space between parents and children during early childhood, with the aim of building an experience that invites them to relate at the corporeal-affective level through the perception of contact with the skin, in movement. To achieve the experience, a methodology was designed with dance tools, selected from practical-theoretical supports such as Body-Mind Centering® and Contact Improvisation, so an experiential and participatory methodological proposal emerges. The research managed to observe that an experience of corporeal-affective relationships is built within the family as a life scenario, which come out after the exploration of elements such as the perception of contact and movement. This *touch in movement* awakens affectivity, as well as a *presence* that provides security to its members. Consequently, an environment of horizontal relationships is built that manages to strengthen the quality of family ties, as well as build solid bases for the communication of infants with the world. A somatic culture is fostered in family relationships to embody an experience of art, in this case, dance.

Keywords: family, toddlers, perception, Contact Improvisation, skin, embodiment, affectivity.

DEDICATORIA

A papá Dios, por forjar los caminos y regalarme fortaleza para el trayecto,

A mi madre, por su presencia en mi vida como mi modelo de esfuerzo y dedicación,

A mi padre y hermano, por darme el cariño que atraviesa la distancia,

A mi esposo, por su gran amor y compañía en tiempos frágiles,

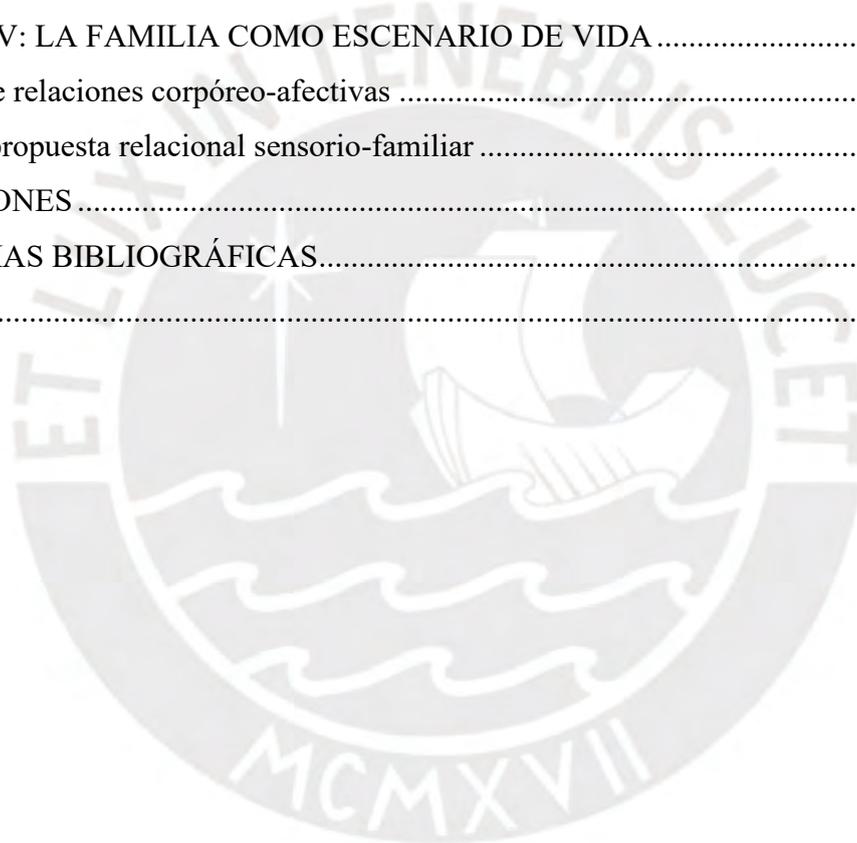
Y a mi hijo, por incitar esta investigación y regalarme su inmensurable amor en cada gesto.



ÍNDICE

RESUMEN	ii
ABSTRACT.....	iii
DEDICATORIA	iv
ÍNDICE.....	v
ÍNDICE DE FIGURAS.....	vii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	3
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	5
1.1 Entramado corpóreo.....	5
1.1.1 Ser, corpóreo-afectivo.....	6
1.2 La piel	7
1.2.1 Ser, de existencia acuática	8
1.2.2 Piel, canal afectivo	10
1.2.3 Piel, un medio relacional.....	12
1.2.4 La piel en el Contacto Improvisación (CI)	13
1.3 La acción de percibir.....	15
1.3.1 Complejo perceptivo.....	16
1.3.2 Proceso sensorio – motor y la acción en percepción	17
1.3.3 Relación entre percepción y movimiento	20
1.3.4 Percibir desde la piel para edificar.....	22
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DEL LABORATORIO	26
2.1 Propuesta metodológica	26
2.1.1 Contexto del laboratorio	26
2.1.2 Integrantes.....	27
2.1.3 Esquema inicial de la propuesta metodológica	30
2.1.4 Metodología puesta en acción.....	32
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DEL LABORATORIO CUERPO A CUERPO.....	34
3.1 Una presente no presencialidad	34
3.1.1 Recursos para traspasar la pantalla	35
3.2 Metodología de una <i>Ruta móvil</i>	39
3.2.1 La atención en Ruta móvil.....	42

CAPÍTULO IV: EL CUERPO EN SU PRESENCIA CORPORAL Y AFECTIVA	51
4.1 Ser de territorio móvil.....	51
4.1.1 Esquema corporal.....	53
4.1.2 Punto de contacto	54
4.1.3 Organización del movimiento corporal	55
4.1.4 Sistema vestibular	59
4.1.5 Percepción periférica	61
4.1.6 Entrenamiento del enfoque	63
4.2 Ser de territorio afectivo	65
4.2.1 Relaciones horizontales	69
CAPÍTULO V: LA FAMILIA COMO ESCENARIO DE VIDA	74
5.1 Ser de relaciones corpóreo-afectivas	79
5.2 Una propuesta relacional sensorio-familiar	80
CONCLUSIONES	86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	91
ANEXOS	94



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Entramado Corpóreo	5
Figura 2. Mapa del Complejo perceptivo	17
Figura 3. Acción del percibir	19
Figura 4. Gráfico sobre el proceso neurofisiológico.....	22
Figura 5. Familia A	28
Figura 6. Familia E	28
Figura 7. Familia C	28
Figura 8. Flujo en las etapas del laboratorio	32
Figura 9. Presentación de bebé Wasi	44
Figura 10. La acción física en la manipulación del objeto, familia A	45
Figura 11. El objeto como instrumento de desinhibición, familia C	46
Figura 12. El cuerpo como superficie	51
Figura 13. Despertando y reconociendo el territorio corporal	53
Figura 14. Rodar con el otro, familia E	55
Figura 15. Organización de los cuerpos.....	58
Figura 16. Experiencias del vuelo.....	60
Figura 17. Atención periférica desde la relación. familia C, sexta sesión	61
Figura 18. Modelar para incentivar. Familia C, cuarta sesión	62
Figura 19. Intercambio de roles para el reconocimiento de superficies blandas	64
Figura 20. Instante de encuentro	65
Figura 21. El vínculo se construye, familia C.....	68
Figura 22. Se recibe la propuesta del menor.....	70
Figura 23. Ejercicio "bebé guía"	71
Figura 24. Ejercicio del puente	75
Figura 25. Acompañar el trayecto.....	76
Figura 26. Escalar la montaña.....	77
Figura 27. Trabajo en equipo	78
Figura 28. Acompañar y resolver.....	79
Figura 29. Cuerpos a disposición de las circunstancias	82
Figura 30. Construir sobre el presente	83

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Diseño del laboratorio por etapas	31
Tabla 2. Herramientas que dan soporte a la ruta móvil del laboratorio Cuerpo a Cuerpo.....	41



INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge tras crear una serie de encuentros lúdicos en movimiento junto a mi hijo, a raíz de querer contrarrestar el impacto del confinamiento en su desarrollo físico, cognitivo y emocional como un niño de dos años. El contacto y el movimiento entre nuestros cuerpos se fueron transformando en el eje de cada encuentro, donde note que mi estructura corporal se convertía en un medio para ofrecerle una serie de situaciones físicas y lúdicas en las cuales pudiese rodar, empujar, escalar o trepar, como si se tratase de un árbol; entre otras situaciones de las cuales ambos nos encontrábamos imposibilitados de experimentar ante la falta de espacios al aire libre. Así pues, se fue reafirmando la oportunidad de investigar sobre la relación construida a partir del contacto en movimiento, así como la búsqueda por contrarrestar la coyuntura del aislamiento social.

Por consiguiente, mi atención se traslada hacia muchas otras familias con niños y niñas en infancia temprana que estaban atravesando por una inquietud similar. Observé que las actividades recreativas y el trabajo al trasladarse hacia el plano virtual y desarrollarse dentro del hogar, fueron modificando los límites de inicio y fin entre una y otra actividad, restando espacio dedicado a compartir un tiempo de calidad en familia, el cual es necesario para la comunicación y la relación afectiva.

Así pues, nace el interés por transmitir y compartir mi experiencia hacia padres que no contaran con herramientas de la danza que los invite a reconocerse y relacionarse con sus hijos más allá de un modo convencional de juego e interacción en familia, sobre todo, enmarcados en un contexto con restricciones que limitaban el rango de posibilidades por explorar a los niños y niñas tanto dentro, como fuera del hogar.

Por consiguiente, me pregunto sobre la significancia que conlleva el contacto en movimiento a través de la piel, puesto que el camino de la danza permite dialogar e integrar la percepción y sensibilidad que emerge en el contacto piel a piel entre los cuerpos.

Por lo anterior, alcanzo a extraer mi experiencia desde la danza y como madre, para plantear como objetivo de la investigación la construcción de relaciones corpóreo-afectivas entre padres e hijos durante la infancia temprana por medio de la percepción desde el contacto con la piel, en movimiento.

Para ello, en el primer capítulo, fue conveniente comprender al ser humano como un sujeto indivisible, el cual alcanza a integrar sus vivencias por medio de su relación entre el organismo y el entorno, enfocando la investigación en las sensaciones, percepciones y el toque desde la inmensidad de la piel, como órgano receptor y transmisor de información corporal y sensible, desde cuando los seres habitaron el vientre de sus madres hasta lo largo de su desarrollo evolutivo como seres humanos. Estas ideas fueron abordadas principalmente bajo conceptos y premisas sobre el toque, la percepción y el movimiento en relación desde el Body-Mind Centering® y el Contacto Improvisación. En el segundo capítulo, como parte del laboratorio “Cuerpo a Cuerpo”, se expone el diseño de una metodología experiencial dividida en etapas. El tercer capítulo, reflexiona en torno la metodología aplicada, la cual se transforma y flexibiliza, por lo que fue nombrada como “ruta móvil” tras desarrollarse con cada familia; bajo esta experiencia se despliega una mirada respecto a la presencia virtual de la investigadora como guía del laboratorio. El cuarto capítulo, analiza los hallazgos respecto a la construcción de un cuerpo como territorio físico y afectivo dentro del laboratorio y finalmente, el quinto capítulo, delimita a modo de conclusión, los hallazgos del laboratorio para la construcción de relaciones corpóreo-afectivas.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

La siguiente tesis es una investigación *desde las artes*, donde se analiza y reflexiona a partir de la experiencia de los participantes dentro del laboratorio Cuerpo a Cuerpo en su diseño metodológico. Por medio de herramientas de danza se aborda el contacto con la piel, en movimiento, como un medio para compartir y co-edificar experiencias corpóreo - afectivas en familias con niños y niñas que se encuentran en el desarrollo de su primera infancia. Una investigación que considera relevante la información teórico-práctica que emerja desde la experiencia, así como del ejercicio autorreflexivo.

Pregunta de investigación

General

¿Puede la percepción desde el contacto con la piel, en movimiento, ser un medio que contribuya a la construcción de relaciones corpóreo-afectivas entre padres e hijos durante la infancia temprana?

Específicas

1. ¿Es posible crear una metodología experiencial y participativa basada en la percepción desde el contacto con la piel, en movimiento?
2. ¿Se puede aplicar esta metodología bajo conceptos teórico-prácticos desde la danza contemporánea, para el encuentro de relación corpóreo-afectiva entre los padres e hijos durante la infancia temprana?
3. ¿Se puede fomentar la calidad del vínculo afectivo desde la percepción del contacto con la piel, en movimiento, entre padres e hijos durante la infancia temprana?

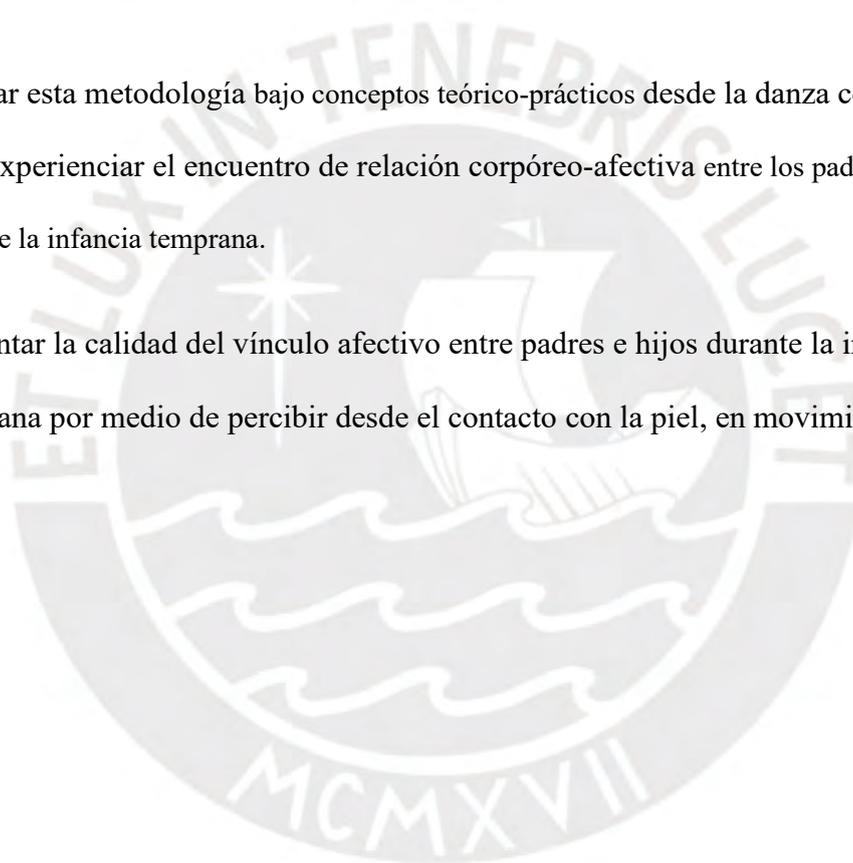
Objetivos de investigación

General

Construir relaciones corpóreo-afectivas entre padres e hijos durante la infancia temprana por medio de la percepción desde el contacto con la piel, en movimiento.

Específicos

1. Diseñar una propuesta metodológica experiencial basada en la percepción del contacto con la piel, en movimiento.
2. Aplicar esta metodología bajo conceptos teórico-prácticos desde la danza contemporánea para experimentar el encuentro de relación corpóreo-afectiva entre los padres e hijos durante la infancia temprana.
3. Fomentar la calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos durante la infancia temprana por medio de percibir desde el contacto con la piel, en movimiento.



CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1 Entramado corpóreo

El planteamiento de la presente investigación invita al lector a proyectar una mirada holística del ser humano, que integra y no segrega partes, que articula y construye desde la experiencia vivida. El cuerpo se comprende como un gran entramado, definido por Roxana Galand como “un sistema vivo, una red vibrante de vida en la que cada parte es un todo en sí mismo y está conectada a la totalidad de las partes del entramado” (2015, p.35).

Figura 1

Entramado Corpóreo



Nota, ilustración que extrae el concepto de entramado corpóreo por Vivian Sangay.

De este modo, nos sumergimos en el contexto donde se habita un cuerpo que es lejano a la concepción clásica y dualista, sin partes independientes entre cuerpo y mente.

La visión de cuerpo, a la que esta tesis se suscribe, se ocupa de un cuerpo que no está separado de su organismo, sino que “abarca la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer. Por medio de estos canales de relación con el mundo es que construye su propia corporeidad” (Zubiri, 1896, como se citó en Gonzáles & Gonzáles, 2010). Así mismo, importante es

comprender la mirada fenomenológica del cuerpo de Merleau Ponty, quien moviliza las estructuras del pensamiento clásico, para validar la experiencia respecto a lo vivido, donde el hombre se expone en el mundo por medio de su cuerpo, resultando ser este la fuente de conocimiento y significación encarnada. En la “experiencia fenoménica de los sentidos” de Ponty, se sitúa la atención al cuerpo desde la sensorialidad, para validar la subjetividad y así resignificar la experiencia del hombre en el mundo (Vega, 2011).

Entonces, puede sostenerse que Merleau Ponty propone una diferenciación al paradigma cartesiano “pienso, luego existo”, para formular un posible “primero existo, luego pienso” (Guido, 2009). Aquí, se resalta que el cuerpo en su totalidad y en su presencia material es “el punto de partida de todo acto del conocimiento fundado en la percepción” (Guido, 2009, p. 85), por lo que se promueve asumir al ser humano como un sujeto unificado, capaz de percibir y construir conocimiento a partir del percibirse a sí mismo y al mundo.

Continuando con la visión del ser humano, nos aproximamos al entendimiento del *soma*, cuya primera definición otorgada por Thomas Hanna, es la de un *cuerpo vivo*. Hanna precisa la educación Somática como arte y ciencia interesada en los procesos de participación activa y de integración entre el funcionamiento biológico, la consciencia y el entorno. En otras palabras, pensar al cuerpo como soma, es comprenderlo bajo una mirada que permita el acceso sensorial a sí mismo, produciendo conocimiento subjetivo, válido, así como único; dejando de observarse sólo como un cuerpo humano en estructura y materia. En efecto, se trata de información que actúa en sinergia, la cual invita a atravesar una experiencia propioceptiva, para entramarse con la dimensión interna – externa del soma (Hanna, 1976, como se citó en Castro & Uribe, 2010, pp. 31-32).

1.1.1 Ser, corpóreo-afectivo

La comprensión del ser humano que continuará desarrollando esta investigación en los siguientes párrafos, seguirá expandiéndose y soportándose en el entramado humano

ligado a su capacidad para *corporeizar*, los cuales serán expuestos entre enfoques filosóficos y holísticos que enmarcan la mirada contemporánea del hombre, específicamente para esta investigación, como un ser corpóreo - afectivo.

Para empezar, el “ser” al cual el nombre de esta tesis hace referencia, va acuñado a la concepción del ser humano, el cual según Alonso y Escorcía (2003) es un ser integral, aunque se distinga por sus dimensiones físicas, biológicas, emocionales, mentales y espirituales, ya que se trata de un individuo comprendido como un gran sistema que se interrelaciona entre sus dimensiones. Este es un ser dotado de consciencia, inteligencia, afectividad, intención, entre demás capacidades, de las cuales se vale para experimentar y conformar la complejidad de su ser, en tanto habite y participe de las dinámicas del medio socio-demográfico.

Así mismo, el soma humano comprende *corporización* o *encarnación*, como la capacidad de volver consciente aquello inconsciente que atraviesa el cuerpo por medio de la experiencia humana, tales como sensaciones, pensamientos, sentimientos y movimientos; los cuales son vividos e integrados, para una vez identificados y seleccionados, reorganizarlos en la actividad intencional de la persona (Castro & Uribe, 2010, p.35).

Como parte del marco teórico, se expone a modo introductorio, la visión del hombre como ser corpóreo – afectivo, lo cual implica pensarlo relacionándose en su entorno inmediato desde la percepción e interpretación de sus vivencias en el sentir, pensar y hacer, para que su humanidad y corporeidad vaya enriqueciéndose y adquiriendo sentido en el mundo. Esta investigación estima incorporar el término corpóreo – afectivo, con la finalidad de englobar la complejidad del ser, el cual continuará desarrollándose a lo largo del presente estudio.

1.2 La piel

La presente tesis, elabora ideas en torno al uso del tacto en movimiento, experimentándolo como canal para vehicular la construcción de relaciones corpóreo -

afectivas. Para ello, se introdujeron conceptos desde el Contacto Improvisación y el Body - Mind Centering®, referentes físicos y teóricos que aportaron para la construcción de este estudio, seleccionados como prácticas clave que pueden facilitar las relaciones desde el toque en movimiento, entre padres e hijos.

Santiago, es el nombre de mi hijo y es el inicio de este estudio. Mientras gestaba en mi vientre su vida, gestaba la tesis como proyecto. Junto a él, decidí danzar y explorar el movimiento. Fuimos habitando un mismo cuerpo y compartiendo un mismo tiempo, fuimos seres moviéndose y sintiéndose en aspectos concretamente orgánicos y a la vez emotivamente subjetivas. Pude percibir el peso de su cuerpo deslizarse en mi vientre, pude también, percibir mi nueva forma y volumen, pude adquirir una presencia y un equilibrio transformado al danzar.

Tiempo después, esta misma búsqueda me llevó a continuar moviéndome junto a él; ahora como un ser afectado por la gravedad, que pisa el mismo suelo que yo. Reconozco en él un ser independiente, donde no sólo lo percibo en lo sensorial y emotivo de cuando danzábamos juntos desde el vientre, sino que ahora toma constantemente decisiones sobre su cuerpo junto al mío. Observo y resalto que los modos de relacionarnos entre el pasado y el presente convergen en la piel desde su estadio en el vientre, así como fuera de él, motivo por el cual en los siguientes capítulos se sostendrá la capacidad de percibir la piel mientras el cuerpo está sumergido en la dinámica del movimiento, como un eje transversal y articulador para el desarrollo de la investigación.

1.2.1 Ser, de existencia acuática

“Comenzad poco después de aquella primera ocasión/
en la que, un Bebé, por medio del vínculo táctil/
mantiene mudos diálogos con el corazón de mi Madre” (Wordsworth, como se citó en Montagu, 2004).

La piel es conocida como el órgano ancestral, ya que forma parte del desarrollo del ser humano desde su existencia en el útero. Donde, durante el desarrollo embrionario, se identifica que desde la formación celular y la de los tejidos, puede aproximarse a la piel como el órgano capaz de proyectar lo que sucede en el interior del cuerpo, puesto a su cercana relación con el sistema nervioso, al punto de llegar a ser considerada, muchas veces, como el sistema nervioso ubicado en la superficie externa del cuerpo.

Bonnie Bainbridge Cohen, artista e investigadora, educadora, terapeuta ocupacional y del neurodesarrollo en el movimiento, quien además es fundadora del Body-Mind Centering®, una práctica que se centra en el toque, consciencia y la relación entre cuerpo – mente; nos explica en el libro *Sensing, feeling, and action* (1993), que:

En la placa embrionaria tienes un endodermo, un mesodermo y un ectodermo - las capas interna, media y externa. Es a partir de la capa externa que se desarrollan el sistema nervioso y la piel. Así que hay una base común entre el tacto y el sistema nervioso. Son un reflejo el uno del otro. Es decir, la piel es quizás un reflejo exterior del sistema nervioso (p. 107).

El saco amniótico, es la capa que recubre al feto, el cual resulta ser una de las primeras fuentes de contacto y fricción con el futuro bebé, estimulando directamente el desarrollo sensorio – perceptual desde su vida intrauterina.

Las partes de su cuerpo se frotan entre sí, contra la pared del útero y contra el líquido amniótico. A medida que el feto se mueve, empuja contra el líquido amniótico y empuja contra los órganos de su madre, que a su vez empujan contra el feto. Cuando la madre se mueve, hay cambios en las presiones de fluidos y órganos contra la piel del feto (Bainbridge, 1993, p. 118).

Con ello, se logra inferir una relación física y directa que existe entre madre e hijo, donde el movimiento se presenta como estímulo táctil en la sensorialidad de la piel del feto.

Tras fuentes de información que parten del BMC™, tomé consciencia que uno de los primeros encuentros que tuve con mi bebé no fue el acto de parirlo y conocerlo por mi capacidad de visión, más bien fue mi útero quien lo acogió desde su período germinal, embrionario y fetal, donde a lo largo de la octava semana de gestación, el cuerpo desarrolla sensibilidad por medio de la piel junto al sentido del tacto, por lo que comprendí que estuvimos percibiéndonos y relacionándonos a través de ella. Esta relación se encarnó desde el día en que mi útero acogió al cigoto, brindándole las condiciones necesarias para alojarse y desarrollarse. Se vieron implicadas acciones de cuidado, atención y búsqueda de relación entre mi bebé y yo, las cuales fueron provocadas por intermedio de la percepción táctil y mi capacidad propioceptiva, como cuando el peso del bebé reposaba hacia a un lado dentro de mi vientre y ambos nos percibíamos, entre lo consciente e inconsciente, por causa de la presión en la piel.

1.2.2 Piel, canal afectivo

“Cuando el afecto y la implicación se transmiten mediante el tacto, son estos significados, así como las satisfacciones que proporcionan seguridad, los que acaban por asociarse con el tacto. De ahí su importancia para los seres humanos” (Montagu, p.206).

El canal afectivo del cual la piel se va cargando, es atribuida al periodo de gestación. Desde su formación y estadio en el vientre de la madre, la piel sostiene las huellas del tiempo que acompañan al ser humano hasta el fin de sus días, aflorando una amplia capacidad afectiva.

En tal sentido, el valor de analizar la significancia de la piel como parte del vínculo humano, es debido a que el contacto, en cualquier etapa de la vida del hombre, es considerado elemental. Ante ello, el antropólogo y psicólogo Ashley Montagu, expone que “la estimulación táctil sea fundamental para el desarrollo de sanas relaciones emocionales o afectivas, que lamer y amar estén íntimamente unidos; en pocas palabras, que se aprende a

amar no mediante instrucciones, sino siendo amado (2004, p.28).

Es en este punto que, como parte de la tesis, el factor “familia” interviene como parte del medio en el cual se conduce este dialogo relacional y de vínculo afectivo. Familia es definido según la RAE como el grupo de personas emparentadas entre sí. Además, según el *Programa de Intervención temprana [PRITE]* (2021), quienes desarrollaron una *Guía de soporte socioemocional. Orientaciones para las familias*, bajo el soporte del MINEDU, menciona que:

La familia es el principal lugar donde se forjan la personalidad y las emociones de sus integrantes. Estas emociones forman parte de sus experiencias tempranas, que son el pilar del desarrollo de la personalidad, la autoestima y la autonomía de la niña o el niño (p.2).

Esta es una de las funciones sociales que la familia se encarga de forjar, ya que, en un escenario ideal, la responsabilidad de generar un medio social saludable puede involucrar un accionar consecuente desde el núcleo familiar, desde el entorno en el que se desarrollan los individuos. Al mismo tiempo, fomentar actividades de bienestar en familia, provoca que los adultos puedan sensibilizarse ante las necesidades de los menores, lo que conlleva a pensar que una caricia, una mirada, una sonrisa o incluso brindar la proximidad que necesite el menor, puede promover que el infante logre adquirir seguridad y tranquilidad, sobre todo que se sienta amado. Por lo tanto, si el afecto se sostiene durante la infancia, este puede lograr alcanzar y fortalecer la autoestima, personalidad, en síntesis, brindarle una base segura para su desarrollo. (Perú Ministerio de la Educación, 2021, p.2). Lo que concuerda, desde la antropología, cuando el autor Montagu menciona que: Se aprende a amar, siendo amado; ambas citas haciendo referencia a que, en la experiencia del contacto cercano se pueden alcanzar instancias psicoemocionales del ser, traspasando las capas protectoras del cuerpo.

1.2.3 *Piel, un medio relacional*

Para Montagu (2004), por medio de la piel, el sistema nervioso es capaz de traducir las señales provenientes del entorno, así como de reunir señales del mundo interior, por ello alude a la piel como el *espejo* del funcionamiento del organismo, ya que puede mostrar su textura desde lisa a rugosa, una piel hidratada o seca, de temperatura variable, entre otros aspectos; reflejando también el estado fisiológico y psicológico del sujeto. Ante ello, Montagu (2004) menciona que “el miedo nos hace palidecer y nos ruborizamos de vergüenza, nuestra piel cosquillea de excitación y se paraliza tras una conmoción; es el espejo de nuestras pasiones y emociones” (p. 15).

En tal sentido, la piel al ser reflejo de los distintos estados del organismo, también es un medio para percibir y recibir información. Para esta tesis, se apertura la posibilidad de pensar y experimentar el contacto con la piel como un medio de dialogo entre cuerpos. Dentro de este dialogo, no verbal, se cuenta con la participación de un emisor y un receptor para la elaboración de un mensaje, delimitado por las características que el toque hacia el otro pueda generar. De manera que disponer la atención y percepción hacia el contacto con la piel, en movimiento, puede construir un medio relacional entre dos o más personas.

Se hace uso del contacto principalmente para transmitir señales o mensajes más elaborados, y según las características en las que se contextualice el toque, se produce el gesto como parte del principio del dialogo no verbal. En síntesis, Montagu (2004), menciona que “la comunicación empieza con un simple gesto: el tacto, la auténtica voz de la sensación. El tacto cariñoso, como la música, a menudo plasma lo que no puede expresarse con palabras; no hace falta hablar, pues todo se entiende” (p.149).

Desde el campo del psicoanálisis, Daniel Stern (1991) señala que el acto comunicativo se manifiesta en la contextualización de la interacción, hecho que permite a una de las partes, reconocerse como sujeto independiente [sí-mismo] en la comunicación

relacional que genera con la otra persona. De modo que el contacto puede lograr significados particulares en tanto se relacione con distintas personas, ergo, distintos contextos.

Todos los acontecimientos que regulan los sentimientos de apego, proximidad física y seguridad son experiencias creadas en reciprocidad. Abrazar o acomodarse en un cuerpo cálido y contorneado, y ser abrazado; mirar a los ojos de otro y ser mirado por ellos; aferrar a otro y ser aferrado: estos tipos de experiencia del sí-mismo con otro se cuentan entre las más totalmente sociables, en el sentido directo de que no se producen si no son suscitadas o mantenidas por la acción o la presencia de otro (p.99).

Como vemos, la piel es la gran superficie mediadora entre el mundo interno y externo, por ello resulta ser uno de los medios esenciales por el cual los cuerpos recogen señales y construyen mensajes en tanto se relacionan con el otro como parte de un acto de reciprocidad. Por tal motivo, esta investigación enfoca la perceptibilidad desde la piel, para ser el medio relacional y conductor de afectividad entre padres e hijos durante la infancia temprana.

1.2.4 La piel en el Contacto Improvisación (CI)

Para esta investigación, el valor de la piel se enmarca como el medio esencial de movimiento y comunicación, motivo por el cual, considero que se alinea a la práctica danzada del Contacto Improvisación, iniciada en 1972 por Steve Paxton, la cual es considerada una forma de movimiento basada en la comunicación entre dos cuerpos moviéndose en dueto, gestando una danza que dialoga usando principalmente el tacto, peso, movimiento y el balance (Koteen & Stark, 2008, p. 13). Este es uno de los motivos por los cuales las personas que formaron parte de esta investigación fueron padres de familia y niños durante la primera infancia, ya que el Contacto Improvisación no es exclusivo de la danza contemporánea. En ese sentido, el CI se va expandiendo cada día más, debido a que puede ser practicado por personas de distinta edad, género o etnia, curiosa en explorar, jugar o bailar

desde los principios mencionados anteriormente.

En los inicios de la práctica de CI, Steve Paxton tenía un efervescente interés por la exploración en la comunicación que emerge de la experiencia física y sensible en el “*entre*” del contacto. Esta comunicación no se delimita como la transmisión clásica de un mensaje con un receptor y otro emisor, sino que es la inmersión de un *estado de escucha*, la cual puede definirse como “la práctica de recibir comunicación de otra persona a un nivel físico a través del toque”, también se comprende como esperar, acompañar, entre otros. La *escucha* consiste esencialmente en estar presente y dispuesto ante las intenciones o actos de la otra persona y al mismo tiempo, consigo mismo (Chung, 2006, como se citó en Singer, 2021, p.93). Para contar con esta capacidad de *escucha y comunicación* a la cual el CI se alinea, es conveniente pensar al cuerpo desde su capacidad sensorio-motora, donde principalmente se visibiliza la facultad perceptual de la piel.

1.2.4.1 Valor del presente. La práctica del sostener una consciencia en el aquí y el ahora, es una de las facultades por las cuales el CI converge con esta propuesta de investigación.

Se considera una práctica que sostiene el ejercicio de focalización y cuestionamiento constante sobre el presente durante la improvisación. Es el cuerpo entramado, quien sostiene interés por habitar el presente y ejercitar su desapego por lo que fue y lo que pudo ser, en cada instancia del desarrollo de la improvisación. Entonces, la improvisación es principalmente el medio donde se desarrolla la danza del CI, prestando interés en la edificación de la acción en sí misma, más que en algún resultado elaborado con antelación.

En la travesía del improvisar, existen otros factores más implicados como mantener la consciencia de estar gestando un diálogo físico entre el jugar o sostener el punto de contacto, explorar las distintas posibilidades cinestésicas, atender el peso compartido, así como al flujo del movimiento, entre otros. Sin embargo, para fines de la investigación, la improvisación

como tal, no será profundizada, más sí, la cualidad para comprender y permanecer en el presente. David Rodríguez, bailarín y autor de *La danza, la experiencia mágica de estar presente* (2017), narra que el estar consciente del presente, implica ser responsable de las acciones propias, debido a que se transita en un estado de atención y escucha el cual facilita el dialogo dentro de la danza (p. 99).

Consideremos el siguiente panorama imaginario: visualicemos el instante donde el ser humano al tocar también es tocado. Veamos cómo el toque, puede ir traspasando capas celulares que recorren por el territorio corporal hasta atravesar la profundidad psicoemocional del individuo, trayendo consigo una respuesta casi instantánea que lo traslada en el aquí y ahora. Ahí, se suspende el tiempo, para atender el efímero momento de encuentro bajo contacto, el cual será concebido como ese presente vivo entre dos o más cuerpos. Ahora bien, este no se trata de un suceso simple ni pasajero, de hecho, este encuentro en el toque puede ser un acto enriquecedor y significativo para las personas que lo experimentan, sobre todo para la población infantil, quienes aún cuentan con mayor oportunidad de explorar las posibilidades de ceder a las expectativas del futuro y de hacer frente a las posibilidades que se generen en el “espacio entre” con el otro sujeto. Probablemente, estas puedan brindar una experiencia sobre la construcción de un convivir sin ansiedades frente al porvenir y sin posibles culpas por “aquello que fue”.

1.3 La acción de percibir

Es conveniente exponer que tanto el BMC™ como el CI, se tratan de propuestas que comparten principios respecto al sentido del tacto y la percepción, aunque con búsquedas y objetivos propios. Un hecho no fortuito, ya que ambas prácticas han estado estrechamente vinculadas durante sus inicios. En efecto, esta propuesta investigativa toma como referentes ambos campos del movimiento, con el interés de profundizar en la comprensión del acto perceptivo como un proceso vivo; una ruta por la cual se puede tejer una experiencia

corpóreo-afectiva a través de la acción de percibir la piel, en movimiento.

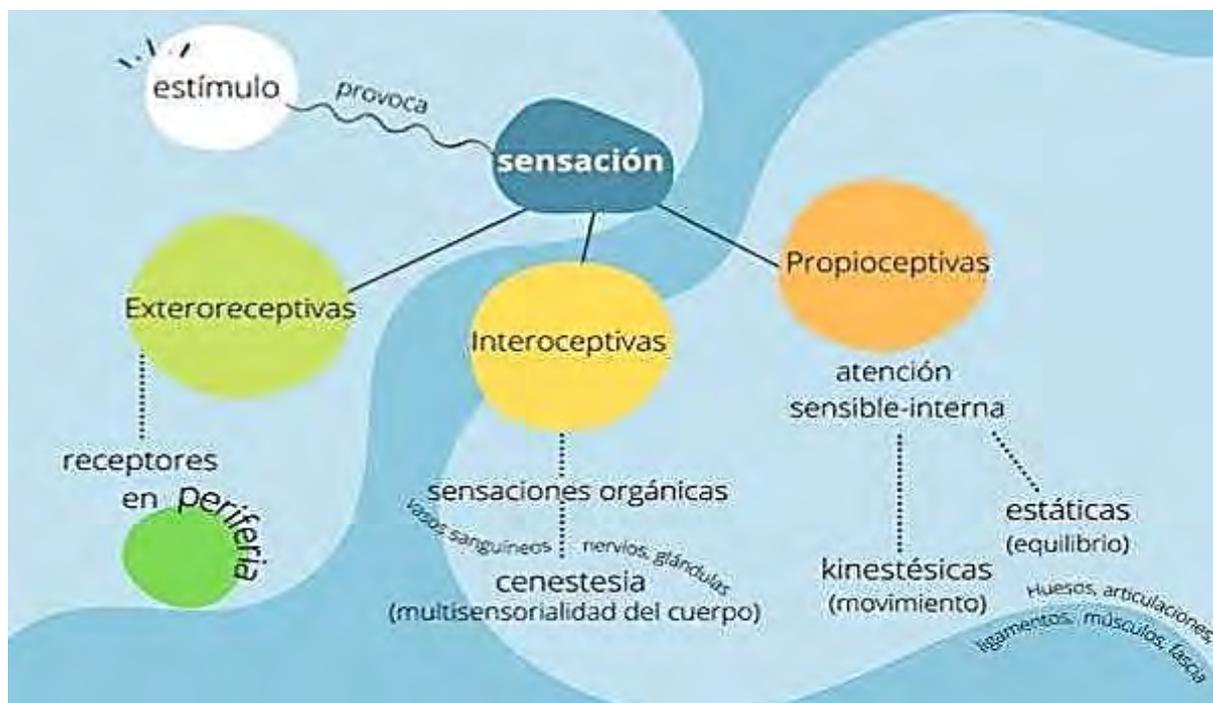
1.3.1 Complejo perceptivo

Percepción según Raquel Guido, es comprendido como la “imagen sensorial de los objetos y fenómenos de la realidad en un proceso dialéctico donde mundo interno y externo se entraman” (2009, p. 37). En modo específico, la percepción abarca un proceso conocido como Complejo Perceptivo, concepto acuñado por Guido (2009), el cual está conformado por el engranaje de factores físico-químicos, fisiológicos y psíquicos. Partiendo por los factores físico químicos, como los estímulos de distinta naturaleza que van a impactar en el sujeto, seguido por el factor fisiológico, el cual está constituido por la capacidad sensorial del organismo en sus diversas capas de sensibilidad y los factores psíquicos, donde el cuerpo encuentra un lugar para la representación interna de sí mismo en el mundo en base a la experiencia perceptiva.

Conforme el antropólogo Ashley Montagu (2004), “se entiende por sensación lo que sentimos surgir espontáneamente del organismo como un todo” (p.149). El primer estadio de este Complejo Perceptivo se da por medio de la *sensación*, la cual surge a causa de un estímulo captado por medio de canales sensoriales al interior o fuera del organismo. Estos se clasifican en exteroceptivas, interoceptivas y propioceptivas. La primera se trata de estímulos atendidos por receptores localizados en la periferia del cuerpo; el segundo acoge sensaciones orgánicas para informar sobre los estados del cuerpo; mientras que el último mantiene la atención sensible interna. Dentro de este último están los receptores de movimiento y de nivel postural, clasificadas a su vez en sensaciones propioceptivas cinestésicas y propioceptivas estáticas, a las cuales se integran estímulos posturales entre movimiento y equilibrio.

Figura 2

Mapa del Complejo perceptivo



Nota, esquema desarrollado a partir del texto *Cuerpo, Arte y Percepción* de Raquel Guido (2009).

1.3.2 Proceso sensorio – motor y la acción en percepción

Para el Body-Mind Centering®, es de consideración diferenciar el *sentir* como aspecto que surge tras la estimulación de receptores y nervios sensoriales, mientras que el *percibir* involucra la propia interpretación de la data sensorial recibida (Bainbridge, 1993, p.114). Así pues, es necesario resaltar que los términos *sensación* y *percepción* que forman parte del Complejo Perceptivo desarrollados en el bloque anterior, son similares al *sentir* y *percibir* desde el BMC™.

Bonnie Bainbridge Cohen (1993), nos habla sobre el *proceso sensorio – motor*, como un modelo conformado tradicionalmente por seis fases. Este se origina tras la recepción de información por medio de los receptores o nervios sensoriales, al que Bainbridge determina como ingreso sensorio [sensory input], luego recolecta, procesa e interpreta los estímulos recibidos por medio de la interpretación perceptual [perceptual interpretation], para luego

planear y organizar una respuesta motora [motor – planning] y junto a esta, efectuar la respuesta en sí misma [motor response], posteriormente se obtiene la retroalimentación sensorial, donde los mismos nervios sensoriales trasladan información mientras ocurre la respuesta motora, de modo que puede ir regulándose en la acción [sensory feedback]. Finalmente, este proceso culmina con la interpretación y afección global de lo sucedido [perceptual interpretation] (p. 114).

Bainbridge Cohen, durante veinte años a largo de su práctica somática, investigó al modelo tradicional sensorio-motor, dentro del cual considera pertinente agregar dos fases previas donde se potencien las posibilidades de decisión durante la *acción en percepción*. Estas son las acciones preconcebidas [preconceived expectations], la cual se desarrolla correspondientemente a cómo el sujeto ha percibido vivencias similares en el pasado y la segunda fase como enfoque activo [active focusing], esta consiste en una atención activa, la cual posibilita la capacidad para distinguir y seleccionar la variedad de estímulos que pueda recibir el cuerpo de modo consciente o inconsciente (p. 117). Este último, va de la mano a la primera fase mencionada, la de expectativas preconcebidas, debido a que se va a producir el aspecto selector del enfoque activo, en tanto experiencias pasadas haya vivido, haciendo capaz al sujeto de marginar sobre sus opciones. Bainbridge C. ejemplifica el enfoque activo de la siguiente manera:

Si vas en un auto con alguien más. Si eres el conductor, tienes más necesidad de ver, por lo que tu enfoque activo es más complicado que si eres el pasajero. Están viendo la misma información, pero el conductor tiene más información, concentración y sentido de responsabilidad que el pasajero (1993, p. 117).

Figura 3

Acción del percibir



Nota, esquema basado en el libro *Sensing, feeling, and action* (pp. 114-117) de Bonnie Brainbridge Cohen, 1993.

Ahora bien, el presente estudio ha considerado valorar tanto la visión del complejo perceptivo de Guido, así como el acto perceptivo de Bainbridge Cohen, debido a que engloban y se complementan en la minuciosidad con la cual se analiza la *acción en percepción*, dentro del cual se involucran factores a nivel físico, neurofisiológico y psíquico, correspondiente a un periodo sociocultural y político.

En efecto, los humanos somos seres indivisibles, percibiendo e interpretando constantemente nuestro habitar entre lo consciente o inconsciente. Por ello, al tratarse de una propuesta que surge en la investigación y análisis del cuerpo en movimiento, es relevante comprender que el cuerpo no está constituido sólo por los cinco sentidos, mencionados en el marco de la educación tradicional de nuestro país; sino que “la mayor parte de lo que se denomina sensación parece estar compuesta por percepciones de complejas combinaciones de componentes táctiles tomadas principalmente de la piel, aunque también de las articulaciones, los músculos y los sentidos viscerales”(Montagu, 2004, p.149). Como vemos, dentro del

territorio corporal se hallan una serie de propioceptores, exteroceptores, interoceptores y receptores cinestésicos tales como órganos, músculos, fascia, ligamentos, articulaciones, glándulas, nervios, vasos sanguíneos, entre otros; los cuales dan un micro ejemplo de la magnitud de estímulos que pueden ser percibidos e interpretados por la persona.

1.3.3 Relación entre percepción y movimiento

Reforzando la relación de ida y vuelta entre la percepción y el movimiento, cabe mencionar que no se tratan de acciones separadas, debido a que la percepción es una actividad motora donde las sensaciones que emergen de los sentidos validan al movimiento como parte del acto de percibir en su estadio sensible, así como en su estadio de planeamiento y de respuesta motora. Tal como Bainbridge (1993) menciona:

El movimiento es una percepción; es la primera percepción que se desarrolla y por lo tanto la más importante para la supervivencia; que como cada experiencia establece una línea de base para experiencias futuras, el movimiento ayuda a establecer el proceso de cómo percibimos; y la forma en que percibimos el movimiento se convierte en una parte integral de la forma en cómo percibimos a través de otros sentidos (p. 114).

1.3.3.1 Mielinización de los nervios craneales. Para complementar la comprensión de la percepción como actividad motora, es preciso incluir el efecto de la mielinización en los nervios craneales que se genera desde el estadio en el vientre.

Existen doce pares de nervios craneales que se ubican desde el encéfalo hasta llegar a algunos puntos del tronco, estos pares cuentan con “funciones sensoriales, es decir, con los sentidos, mientras que otros de ellos tienen como función el control de los músculos de la cara o la regulación de ciertas glándulas” (Rubin, 2020, párr.1). Siendo en estos nervios craneales donde sucede la mielinización.

Secadas e Ibáñez (1974) nos dice que la capa mielínica es una materia lípida que

recubre los nervios periféricos desde el periodo de fecundación y continúa a lo largo del periodo posnatal. Esta capa mielínica funciona como conductor y acelerador de acción de la actividad nerviosa, la cual atraviesa un ritmo más rápido de acción entre los 2 y 3 años de vida (pp. 352 – 355). Por consiguiente, los pares de nervios craneales son protegidos y proveen de velocidad a las transmisiones eléctricas, es decir, por medio de la mielinización, es posible la actividad nerviosa entre el cuerpo y el cerebro [donde están instaurados los doce pares craneales] haciendo que la transmisión de información sensorial y motriz sea efectiva.

Asimismo, los autores Secadas e Ibáñez proporcionan información en cuanto al orden cronológico en que se mielinizan los pares craneales, a lo que acuñan como *actividad motórica refleja*, de ahí la relevancia para el movimiento como percepción, debido a que “se han comprobado en el feto reacciones reflejas, diferentes según la época de enclaustramiento. Las más primitivas muestras se descubren muy temprano y tienen, por lo común, carácter nocitensivo, de reacción frente a estímulos sensoriales de temperatura y dolor” (pp. 356 – 357). Igualmente, Bainbridge Cohen desde el BMC™, menciona que el primer par craneal en mielinizarse, entre el resto, son los nervios vestibulares (p. 115). Este nervio vestibular conocido también como nervio vestibulococlear, es la unión entre el nervio vestibular [participa del equilibrio y movimiento] y el nervio coclear [participa de la audición], las cuales hacen sinapsis y se enlazan por el conducto auditivo (Serrano, 2022). Para lo cual ambos autores, desde distintos campos, guardan concordancia y relación en cuanto a las primeras manifestaciones de movimiento; donde, por un lado, están los reflejos primitivos en la vida intrauterina según Secadas e Ibáñez, mientras que, por el otro, se menciona al nervio vestibular, el cual se relaciona con las primeras nociones de posición espacial. Así mismo, Bainbridge C. (1993) indica que:

Aprendemos primero a través de la percepción del movimiento. No sólo el

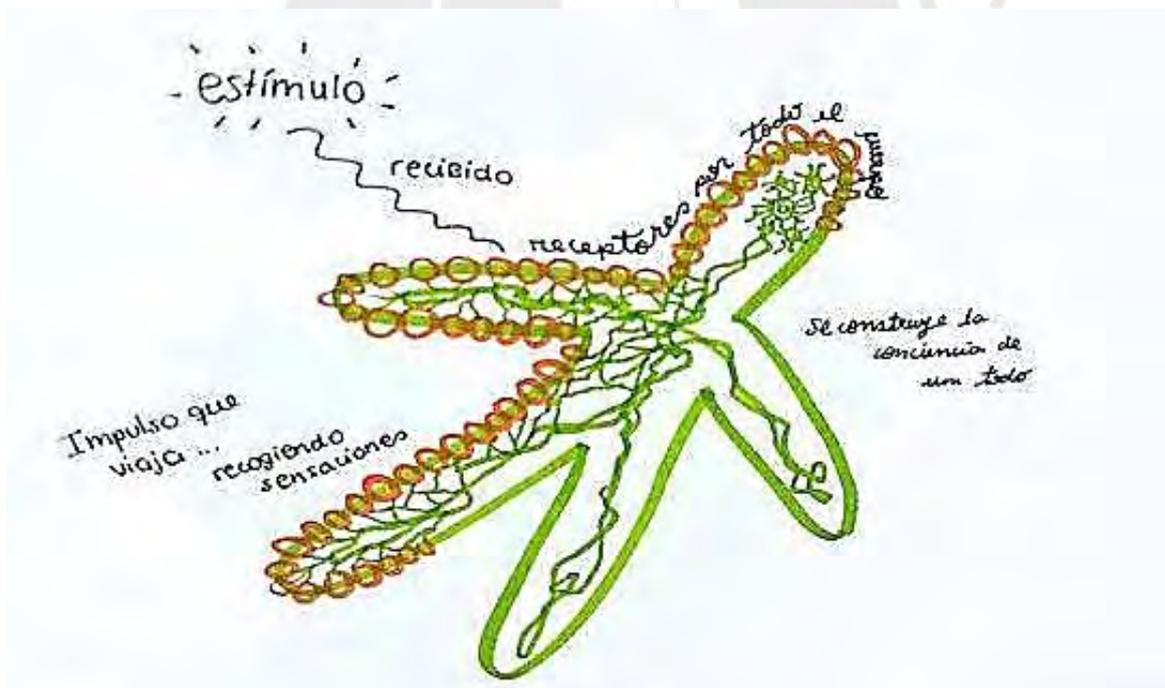
movimiento es una percepción, sino que, como primera percepción del aprendizaje, juega un papel importante en el establecimiento de la línea de base para nuestro concepto o proceso de percepción. Este proceso original de percepción se incorpora luego al desarrollo de las percepciones. (p. 115)

1.3.4 Percibir desde la piel para edificar

El proceso perceptivo, se entrelaza también con los aspectos fisiológicos y neurofisiológicos. La neurofisiología delimita que los estímulos, señalados anteriormente como *sensaciones*, son recibidos por los receptores distribuidos a lo largo del cuerpo, los cuales son trasladados bajo vías nerviosas en forma de impulsos nerviosos. Estos impulsos, recorren el sistema nervioso central para llegar al centro cerebral.

Figura 4

Gráfico sobre el proceso neurofisiológico



Nota, extraído de bitácora.

En este punto, el factor psíquico continúa como parte de este complejo perceptivo, donde la *percepción* es vista como un acto, el cual sucede cuando se reciben todos los estímulos y sensaciones, de manera que el acto de percibir se genera en el relacionar y

seleccionar la data del presente que se contrasta con el pasado, que a su vez se organiza, estructura e interpreta datos que son presentados en la consciencia como un *todo* que se va construyendo y adquiriendo significado, para reflejar en toda percepción su historia (Guido, 2009, pp. 37 – 43).

Entonces, el sujeto al percibir articula las experiencias ya vividas junto a las nuevas sensaciones, elaborando una imagen particularmente única; de modo que logra interpretar y significar la experiencia que su cuerpo recibe. Ante ello, la psicopedagoga Sara Paín (1970) indica que “el organismo funciona, el cuerpo, en cambio, surge de la elaboración significativa de dicho funcionamiento. El cuerpo es el lugar donde las coordinaciones sensoriomotrices entre percepciones y acciones adquieren sentido” (como se citó en Guido, p.45).

Se encuentra similitud desde el BMC™, donde Bainbridge Cohen concibe que las sensaciones que emergen de los órganos pueden ser similares, en contraste a las percepciones que son completamente únicas para cada persona ya que se base en qué siente (1987, p. 114). Por lo tanto, más allá de tratarse de un acto simple y superficial, la experiencia del percibir viene a ser la base para experimentar y conocer el mundo de modo particular, resaltando la importancia en el cómo percibimos los estímulos que capturan nuestros sentidos y cómo nos relacionamos a partir de ello. Por lo cual puede decirse que el ser humano es capaz de encarnar lo vivido y de construir un significado propio o colectivo. Para ejemplificar, como parte de nuestro organismo, el aparato fonador nos brinda oportunidad de hablar, pero más aún, la oportunidad de expresar en palabras el sentir de la persona hacia el medio externo, así mismo el organismo de la piel brinda la oportunidad de palpar, reconocer o acariciar, para que pueda el sujeto elaborar imágenes que aporten a la relación y comprensión del mundo que habita.

Para finalizar, es conveniente acotar que al tratarse de una investigación que toma como vehículo conductor a la piel, se consideran los conceptos previamente expuestos para

integrarlos a la facultad de la *percepción táctil*. Esta es la “capacidad que permite a los individuos recepcionar, interpretar e integrar las sensaciones recibidas por las terminaciones nerviosas situadas en la piel” (Garrido Landivar, 1989, como se citó en Albalat, 2010, p. 3).

Por ello se sostiene que las sensaciones percibidas por el organismo son encarnadas como vivencias imbricadas en la dimensión corporal, proponiendo una cultura somática que atienda las cualidades que emergen del cuerpo en movimiento como manifestaciones de la mente - emociones y viceversa. Tal como menciona Guido donde “la información sensorial debe ser significada por el sujeto, el cual al ser social se encuentra inmerso en una trama de significación compartida que imprime su sello sobre la actividad orgánica generando una cultura somática” (2009, p.44). En este punto cobra valor la relación que surge entre el percibirse a sí mismo y a los otros, como una experiencia desde la percepción que se integre a la vida.

Resumiendo lo planteado, se comprende que las acciones o gestos expresivos forma parte de un contexto sociocultural, donde por medio del percibir se logran establecer y edificar significados, en tanto se ve influenciado por terceras personas, habitantes de un espacio-tiempo determinado. Respecto a ello, Guido refiere al cuerpo también, como un entramado sociocultural donde “la percepción sensorial es pensada no solo como un acto físico sino como un producto que reúne prácticas y valores colectivos sobre los que se construyen modelos sensoriales o paradigmas sensoriales” (2009, p. 35). En tal sentido, se trata de un paradigma que valida la experiencia del percibir autónomo y colectivo; siendo a la vez una mirada hacia los modos en cómo se comprenden y relacionan los cuerpos.

Aunado a esto, la antropóloga Constance Classen, en su artículo *Fundamentos de una antropología de los sentidos*, menciona que estos modelos sensoriales “condicionan la experiencia y comprensión de nuestros cuerpos y del mundo, al tiempo que revelan aspiraciones, preocupaciones, e interrelaciones” (Classen, 1997, como se citó en Guido, p.

35). De manera que la propuesta investigativa, conlleva a pensar el ámbito sociocultural como si se tratase de un núcleo familiar, desde el cual pueda tejerse una biografía sensorio-familiar, es decir donde se pueda integrar la experiencia corporal para la construcción de un sentido relacional en familia.



CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DEL LABORATORIO

Como parte de la metodología de investigación, fue necesario contemplar la selección y exposición de conceptos que fueron desarrollados dentro del marco teórico. Así mismo, esta investigación, desde su diseño metodológico, busca fomentar las relaciones corpóreo-afectivas entre participantes por medio del contacto con la piel, en movimiento. Cabe resaltar que durante el proceso, la metodología planteada fue transformándose y adaptándose a las circunstancias y particularidades de cada familia, donde los cuerpos construyen dinámicas propias para vincularse desde el contacto.

2.1 Propuesta metodológica

El siguiente apartado expone la proyección metodológica del laboratorio para el desarrollo de la experiencia del movimiento desde el tacto entre padres e hijos, el mismo que retroalimentará la investigación teórico-práctica.

Este es un proyecto que, por medio de herramientas de la danza contemporánea, busca abordar el movimiento desde una propuesta que implique la reapertura de la sensorialidad y sensibilidad de sus cuerpos. Se busca atender la sensibilidad propioceptiva por medio del contacto con la piel, en movimiento, para atender la sensibilidad exteroceptiva. Una relación de impacto individual, así como colectivo.

2.1.1 Contexto del laboratorio

Cuerpo a Cuerpo fue el nombre del laboratorio, donde el tacto, en movimiento, fue aplicado como vehículo conductor de relaciones corpóreo – afectivas dentro de cada esfera familiar. Una invitación hacia el compartir y construir relaciones por medio del lenguaje corporal enmarcado en el contexto pandémico que inició en el 2020, donde padres e hijos afrontaron una coyuntura que probablemente afectaba la convivencia en familia a causa de las demandas del trabajo remoto, junto a las restricciones de salida. En ese sentido, es relevante pensar que fueron suprimidas distintas actividades al espacio libre, esenciales para el

desarrollo psicomotor de los niños que se encontraban en la primera etapa de su infancia. Este contexto del covid-19, ha sido una oportunidad para meditar respecto a la importancia del bienestar físico, psicológico y emocional que merecen las familias.

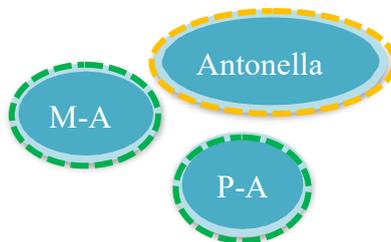
Inicialmente, el laboratorio fue planteado como un espacio en la presencialidad para compartir sesiones entre las tres familias. Sin embargo, debido a que continuaron extendiéndose las medidas protocolares covid-19, se determinó que el desarrollo de la investigación se realice en el formato virtual y de manera independiente con cada familia. Ahora bien, la modalidad virtual del laboratorio fue nuevamente una oportunidad para amplificar las reflexiones y hallazgos, las cuales serán desarrollados en los siguientes capítulos.

2.1.2 Integrantes

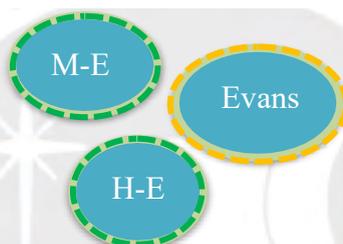
Se seleccionaron grupos familiares, cuyos padres no tuvieran experiencia corporal relacionada a la danza contemporánea o el Contacto Improvisación; así como tratarse de familias conformadas por niños y niñas que se encuentren en la primera infancia, una etapa de descubrimiento y exploración del medio que lo rodea entre el primer y tercer año de vida. Finalmente, se logró contar con la participación de tres familias, las cuales casualmente estuvieron conformadas por tres integrantes de distinto parentesco, género y edad.

En esta sección se precisará el nombre de los participantes, donde cada familia será representada bajo la conjugación de las iniciales del nombre de los infantes, con la finalidad de identificar a los grupos familiares a lo largo de los siguientes capítulos.

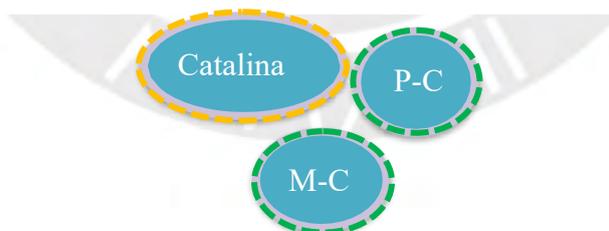
Familia A, conformada por Antonella, con dos años y cuatro meses de edad, quien participó junto a sus padres Katherine y Manuel. Iniciales: M-A (mamá de Antonella), P-A (papa de Antonella).

Figura 5*Familia A*

Familia E, conformada por Evans, con un año de edad, quien participo con Amelia, su mamá, y Mia, su hermana. Iniciales: M-E (mamá de Evans), H-E (hermana de Evans).

Figura 6*Familia E*

Familia C, conformada por Catalina, con un año y medio de edad, quien participó junto a sus padres Rubén y Lucero¹. Iniciales: P-C (papá de Catalina), M-C (mamá de Catalina).

Figura 7*Familia C*

El laboratorio fue diseñado para desarrollarse en tres etapas progresivas, entre el mes de octubre y noviembre del 2021. Durante ese periodo, se organizaron ocho sesiones, de dos encuentros semanales y con una duración de treinta a cuarenta minutos por sesión. Las

¹ Lucero, mamá de Catalina, es bailarina de danza contemporánea, por lo cual ha sido una excepción al criterio de selección. Por lo mismo ha sido una decisión consciente prevalecer la observación hacia la participación del papá.

sesiones se llevaron a cabo mediante la plataforma Zoom con cada familia por separado.

En principio, el cuidado y respeto de las personas y del área a trabajar, fue fundamental al emprender encuentros para la exploración desde el contacto en movimiento. Es importante organizar un área que se distinguiera como un tiempo y espacio extra cotidiano dentro del hogar. Para ello, se dispuso de tatamis de goma para distinguir la actividad a realizar y sobre todo para que puedan sentirse cómodos y protegidos en una superficie blanda y acogedora.

Así mismo, el factor virtual promovió agenciar un modo distinto para transmitir mis intenciones al grupo. Desde mi plataforma, se introdujo en cada encuentro la compañía de un peluche guía, el bebé Wasi², quien fue la versión animada de un niño, para compartir y empatizar con los participantes.

Durante los primeros encuentros, se realizó un breve diagnóstico³ de cada grupo familiar. Cabe resaltar que, independientemente del contexto o situación que la familia haya atravesado durante el proceso, por fines del laboratorio y por ende de la investigación, no se pretendió realizar terapia de alguna sintomatología. Si bien es cierto, las prácticas somáticas tienen interés en cómo abordar diferentes procesos sensorio-motores, procesos que involucren aprendizaje, experiencia y movimiento, debido a que estas le dan atención al reaprender desde un cuerpo vivo, dentro de la consciencia en movimiento (Eisenberg & Joly, 2011, p.150), entonces de algún modo, el re aprendizaje y consciencia del cuerpo en movimiento puede traer consecuencias que beneficien a nivel biofísico- psicosocial. Dicho esto, el diagnóstico contribuyó principalmente para conocer el contexto en el que cada familia recibía este laboratorio, lo que permitió que al cierre del laboratorio se distinga el progreso de cada grupo. Para el diagnóstico se hizo uso de la observación, soportado por el registro

² En quechua, Wasi significa casa, hogar, morada.

³ diagnóstico pedagógico, facilita la decisión orientadora respecto a los procesos de intervención, permitiendo el seguimiento de la causa educativa.

audiovisual, así como el diálogo de por medio con los padres.

2.1.3 Esquema inicial de la propuesta metodológica

Esta investigación sostiene sus hallazgos en la práctica, por ello se expone en la siguiente tabla 1 el bosquejo de la metodología, la misma que puesta en marcha fue enrumbando nuevos caminos durante su desarrollo, lo que conllevó a enriquecer los hallazgos sin distanciarse del objetivo principal ni del vehículo de acción.



Tabla 1*Diseño del laboratorio por etapas*

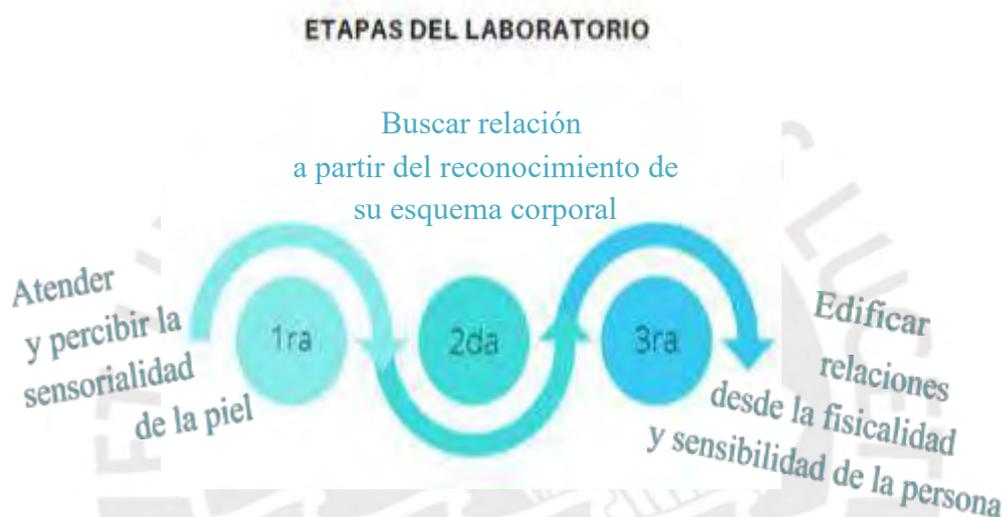
	OBJETIVO	HERRAMIENTA
PRIMERA ETAPA Diagnóstico del grupo. Reconocimiento del tacto para estimular conciencia interna y externa.	S1: Reconocer la percepción a través del tacto como medio de conexión corporal.	Sesiones que ilustren desde el conocimiento y sobre todo desde la experiencia de percibir a través de la sensibilidad táctil.
	S2: Experimentar relación entre gravedad y espacio.	Desde el BMC se introducen los Patrones Neurocelulares Básicos (PNB) para aproximar al papá a desenvolverse en su relación espacial autónoma y en relación al niño.
	S3: Identificar la experiencia de movimiento como agente integrador entre atención perceptiva y de relación al medio.	Exploración de los PNB como punto de partida, para integrarlos al panorama imaginario/lúdico como entorno.
SEGUNDA ETAPA Introducir herramientas de la danza contacto para abordar los encuentros entre los padres y su niño.	S4: Emplear pequeños encuentros desde el tacto.	Encuentro desde la caricia, el masaje, la proximidad.
	S5: Aperturar al espacio con dinámicas lúdicas de movimiento.	Desde la construcción del imaginario, acompañar con pautas que inviten al desplazamiento en colectivo. Reptar, rodar, correr, saltar, girar, etc.
	S6: Experimentar la presencia del equilibrio y desequilibrio	A través de la relación con el piso experimentar la permanencia del suelo como soporte, para empujar, propulsar, soportar, así como comprender el equilibrio/inestabilidad del cuerpo en relación a el espacio.
TERCERA ETAPA Experienciar las dinámicas de relación por medio de la danza entre padres y su niño.	S7: Identificar y explorar estructura anatómica.	Ampliar los puntos de contacto hacia el resto del cuerpo. Puntos de apoyo y agarre para el cuidado anatómico del infante. (Cabeza, columna, cintura escapular, pelvis, articulaciones, etc.).
	S8: Proponer los cuerpos como superficie de juego móvil	Invitar al contacto en planos espaciales inusuales, a través del cuerpo del otro trepar, rodar, deslizarse, escalar, volar.
	S9: Explorar la relación corpórea con el espacio físico y el espacio entre cuerpos.	Involucrar las herramientas exploradas. Los padres y niños que acompañen y propongan el dialogo cuerpo a cuerpo, así como al viaje en nuevos planos espaciales.

2.1.4 Metodología puesta en acción

A continuación, veremos cómo se fue transformando el planteamiento inicial de la propuesta metodológica. Dentro de esta, se sostuvo la estructura de los objetivos principales según cada etapa, no obstante, se incorporaron distintas herramientas que se fueron encontrando durante el accionar del grupo.

Figura 8

Flujo en las etapas del laboratorio



Tras el primer encuentro con cada una de las familias, las sesiones fueron distinguiéndose por las particularidades de cada grupo familiar, por lo que se intuyó la importancia de replantear el diseño previsto sin perder el objetivo de la investigación. Motivo por el cual, este rediseño metodológico fue denominado *ruta móvil*, debido a que se trataba de una propuesta dúctil a las necesidades y circunstancias del grupo, manteniendo el trasfondo del laboratorio. Esta ruta móvil será desarrollada más adelante a profundidad.

En esencia, durante la primera etapa se promovió centrar la atención hacia la sensorialidad de la piel. El uso del toque como un medio de diálogo no verbal, empleando acciones que impliquen la proximidad en el cotidiano, desde sus propios modos de diálogo corporal en familia. En la segunda etapa, por medio de herramientas de la danza, se planteó explorar y experimentar el movimiento bajo la creación de un imaginario lúdico, como

situaciones que inviten a explorar el movimiento dentro del medio espacial entre padres y sus hijos. A través del imaginario, fueron invitados a reconocer su esquema corporal, principalmente en términos de cuidado anatómico del infante. El cuerpo y el suelo fueron experimentados como superficie de soporte y propulsión, de apoyo y agarre, para el reconocimiento del peso, la experiencia del equilibrio, desequilibrio, coordinación y desenvolvimiento en el espacio. La etapa final, se sostuvo por las dinámicas de relación física y sensible a partir de lo previamente abordado, centrándose en la escucha del “espacio entre”, así como en la aceptación y resolución de situaciones espontáneas.

Para la recolección de información del laboratorio, fue conveniente la revisión del registro audiovisual y de las bitácoras. Estas fueron desarrolladas por la investigadora de manera independiente entre cada familia. Además, durante el proceso se consideró el dialogo con los participantes para recibir sus percepciones; del mismo modo se acordó una entrevista post laboratorio con cada adulto participante con la finalidad de recoger las experiencias e impresiones, tras un tiempo que haya tomado distancia del proceso.

Finalmente, solo se logró entrevistar a dos de tres familias, ya que por motivos de fuerza mayor no se logró concretar una entrevista final. Estas entrevistas fueron insertadas en un cuadro que permite visualizar puntos en común⁴. Por lo tanto, el análisis y reflexión de los hallazgos que serán desarrollados no van a contemplar la información por parte de una de las familias.

⁴ La transcripción de la entrevista realizada por zoom se encuentra en anexos.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS DEL LABORATORIO CUERPO A CUERPO

La investigación se centró en el diseño de experiencias que conlleven al movimiento y al contacto cuerpo a cuerpo para detonar vínculos. En este capítulo se analiza la propuesta como una invitación hacia los participantes para relacionarse a través de la percepción de la piel, la cual al ser tocada de múltiples maneras puede lograr autoorganizar y construir un lenguaje corporal propio con el cual comunicarse y sintonizar con el mundo externo. Así mismo, el capítulo reflexiona frente a las posibilidades que surgen tras acompañar un proceso de movimiento desde la plataforma virtual, donde la presencia de quien acompaña surge como otro modo de “estar en contacto”.

3.1 Una presente no presencialidad

Este apartado expone los hallazgos de mi presencia como guía en la experiencia virtual de la danza. Así pues, como parte del contexto pandémico, ciertas prácticas de movimiento junto a sus propuestas metodológicas se vieron forzadas a trasladarse al formato virtual, siendo esta investigación un ejemplo de ello.

En este estudio se sostiene el valor de la perceptibilidad táctil junto a las implicancias del tocar otras corporalidades humanas, donde los participantes se relacionan y dialogan desde el contacto en movimiento, por lo que desarrollarlo virtualmente se proyectaba como un absurdo en el cual se relegarían mis posibilidades de interacción directa con los integrantes, así como la reducción de mi capacidad perceptiva; en síntesis, desplazar la experiencia de encarnar los encuentros en contacto. Otra conjetura anticipada, fue creer que mi ausencia física podría restar posibilidades de lograr compartir un espacio seguro para el grupo, donde mi capacidad para contenerlos ante cualquier eventualidad que pueda perjudicar su integridad física podría verse limitada. En otras palabras, al llevar el proyecto en marcha, me cuestiono estas primeras ideas respecto a la limitación de mi presencia como guía, creyendo que la encarnación de mi experiencia sería desplazada y que mi capacidad para

percibir al grupo se vería reducida.

Actualmente, los modos de relacionarse y comunicarse socioculturalmente se están transformando, donde muchas veces la comunicación se ve supeditada a la interacción con los medios tecnológicos, por lo que “puede aducirse que el hecho de trasladar las relaciones sociales de un plano físico a uno virtual constituye al mismo tiempo un distanciamiento físico y social” (FundéuRAE, 2020), provocando que se reemplace y desplace la cercanía y la comunicación directa y física entre parientes. Asimismo, bajo el contexto de aislamiento social, los hábitos cotidianos y perceptivos han ido mutando en el tiempo, en cuanto los modos de producir y construir contenido digital, hechos que, a la vez, distancian el encuentro tangible entre personas. No obstante, considero que existen posibilidades para hacer frente a la carencia de un cuerpo presente, donde se pueden encontrar otros modos de mantenerse “en contacto” sin la constante acción de un contacto físico.

Ante ello, me pregunté ¿cómo puedo aproximarme a percibir las vivencias de cada familia? y ¿cómo logro transmitirles mis emociones, mi estado corpóreo? Ante ello, con la finalidad de permanecer *presente*⁵, dentro de un formato que involucra mi *no presencialidad*, fue necesario reflexionar respecto a las estrategias con las que contaba para lograr sintonizar con las vivencias particulares de cada familia.

3.1.1 Recursos para traspasar la pantalla

Estar en el campo virtual como guía – observadora, demanda incorporar un estado vigilante, pausado y al mismo tiempo activo, no tenso, ni laxo, un estado de atención a mí cuerpo y a lo que pueda suceder con los otros. En este caso particular, parece ser que los únicos sentidos perceptivos que gobernaron en la interacción con los participantes fueron la visión y la escucha, por medio de la pantalla y parlantes; aparentemente fueron el medio para entablar una comunicación eficaz. Sin embargo, estos no fueron los únicos, ya que, aunado a

⁵ Estar presente, involucra la conciencia del cuerpo y de sus acciones para el beneficio del dialogo.

ellos, tuve que recurrir a la memoria sensorial que ha recogido y construido mi cuerpo a lo largo de mi experiencia tanto como bailarina y como mamá.

Evocar experiencias pasadas y similares para llevarlas al presente, puede servir como recurso para sintonizar con el otro. Para ilustrar, mientras sugería sostener al menor sobre la superficie del pecho, yo sujetaba a un peluche inerte entre brazos, uno más liviano, frío, peludo, blando, sin una estructura tangible, ni aroma. Entonces, mientras indicaba las pautas, viajaba sobre el recuerdo de sensaciones que impregnaron en mí tras mi experiencia con mi hijo en brazos, de manera que observaba y permitía el diálogo con lo que acontecía en la familia.

Entre situaciones que se transmiten a través de una pantalla y que cobraron sentido tras la experiencia, es que pudimos contagiarnos de carcajadas y provocaciones tras ver bailar al otro, así como alcanzar a percibir los estados anímicos del grupo. ¿Cómo es posible contagiarse de la experiencia ajena sin compartir un mismo espacio-tiempo o incluso, sin haberse conocido previamente, ni tener alguna necesidad de estar en contacto físico? Se trata de empatizar kinestésicamente, siendo en primera instancia por medio del canal visual para luego conectar con otros modos de sentir, donde la memoria de lo vivido se implica. Se puede espejar las dinámicas que vemos del otro de modo que sea posible percibirlo en paralelo, en otras palabras, llevarlo al cuerpo bajo una intención voluntaria.

Por su parte, la neurología señala que somos seres capaces de despertar sensaciones en cuanto vemos que otra persona se ríe a carcajadas y nos contagiarnos de ello, o cuando otra persona siente dolor tras una caída y se nos eriza la piel; del mismo modo, empatizamos o espejamos lo que vivencia el otro, en tanto experiencias significativas se hayan encarnado en la memoria del ser. Esto gracias al descubriendo de las neuronas espejo las cuales son “un tipo de células nerviosas responsables de que imitemos algunas conductas que están realizando otras personas delante de nosotros” (Niebla, 2021, párr. 1).

En síntesis, para alcanzar alguna conexión sensorial y kinestésica con las personas que se encontraban tras la pantalla, además de ser parte de un proceso espontáneo gracias a las neuronas espejo, fue conveniente tomarse un tiempo previo a las sesiones como un acto voluntario y consciente donde se prepare al cuerpo. A nivel sensorial, me tomaba el tiempo de conectar con el estado físico, mental y anímico de mi cuerpo. Me recostaba sobre el suelo del área de trabajo, para así tener un tiempo de quietud donde realizar respiraciones profundas, mientras que, a nivel cognitivo, traía a la memoria los momentos álgidos de empatía de las sesiones anteriores, lo cual me preparaba para contar con recursos de acción ante algún imprevisto durante la sesión a la cual ingresaría. También podría resaltar que, durante las sesiones, fue importante sostener un estado mental y emocional en la serenidad que me permitiera tomar decisiones que contemplen el panorama, debido a que la atención de los infantes puede ser cambiante, por lo que se requiere de un cuerpo dispuesto a contener al grupo, desarrollar las propuestas u ofrecer opciones de resolución. Asumiendo un cuerpo presente, dentro de la no presencialidad.

En el proceso, ha sido gratificante experimentar el calor y cariño humano proyectado desde y para una pantalla, primero porque me sorprendí del alcance sensible o emocional que se transmitía y segundo porque a medida que se fue interactuando con mayor frecuencia en las sesiones, aquel factor de [ausencia corpórea] en la propuesta, fue disipándose.

De este modo, en la experiencia sobrevino que no fue necesaria mi presencia física y cercana para lograr acompañar, guiar o contener al grupo, según sea el caso. Donde observé que ellos, como miembros de una familia, contaban ya con vías y estrategias propias, quizá desarrolladas en la crianza y en la convivencia. Estos recursos propios de cada familiar, les otorgaba el soporte para anticipar riesgos físicos y sobre todo para contener situaciones de dispersión con sus hijos. Así pues, mi compañía se volvió un complemento guía, mientras que los padres se fueron transformando en los aliados idóneos dentro del campo. Por tal

motivo, para atender el modo en cómo transmitiría los mensajes e intervendría en su accionar, fue esencial recurrir a las estrategias mencionadas para contrarrestar mi ausencia corpórea; así como experimentar la acción en paralelo, lo que me permitía verbalizar la propuesta para transmitirla con eficacia.

A pesar de haber encontrado estos puntos positivamente valiosos para la modalidad virtual, es inevitable mencionar que la pantalla plana modifica la visión tridimensional del espacio, donde se pierden detalles del campo visual como el volumen de los cuerpos y la profundidad del espacio. Así mismo, se puede perder la atención hacia ciertos gestos que suceden en el presente, como cuando los cuerpos interactúan en dinámicas de contacto y nos es posible oír desde las risas hasta la respiración agitada. Principalmente se tratan de detalles que se pierden cuando los cuerpos se aproximan desde el toque y se perciben mutuamente. No obstante, la plataforma virtual facilitó el registro audiovisual, para precisar con posterioridad algunos detalles, que en la distancia no fue posible percibir en su totalidad de cuando los cuerpos interactuaban, facilitando la capacidad de reproducción y perdurabilidad en el tiempo.

En suma, este conjunto de ideas me llevó a creer anticipadamente que se trataría de una experiencia incompleta para el campo de la danza. Por el contrario, al día de hoy, tras haberlo experimentado en el laboratorio, considero que las estrategias de las cuales una persona se pueda sostener para motivarse a sí misma a traspasar la barrera virtual pueden ser diversas, donde la propuesta se puede diseñar en tanto a las necesidades del grupo objetivo y el modo en que se decida acompañar. Reflexionar en torno a *la presente, no presencialidad*, es situarse en una plataforma virtual en la cual se desplegaron estrategias para compensar la ausencia de un cuerpo que pueda guiar y acompañar al grupo desde la proximidad física y afectiva, como parte del desarrollo de una propuesta metodológica que busca sostener el contacto corpóreo en la virtualidad.

3.2 Metodología de una *Ruta móvil*

La siguiente sección expone la importancia de confiar en un diseño metodológico que cuente con un rango flexible en función a las demandas del grupo, durante el proceso de transmisión de objetivos.

En esta ruta móvil, existe una especie de columna vertebral que acompaña el trabajo en cada etapa del laboratorio. El orden y el cómo se transmiten ciertas dinámicas, previamente diseñadas, pueden variar en tanto la disposición e interacción de los participantes hacia las propuestas. No obstante, como se presentó en el capítulo dos, fue esencial diseñar una propuesta metodológica con etapas y objetivos claros, para luego redescubrir las otras posibilidades que emergen cuando se transfiere la información propuesta hacia cuerpos vivos.

Cada familia ingresó al laboratorio respondiendo sobre cuál es su expectativa para con éste. Dentro de sus respuestas se pudo interpretar que contaban con intereses similares, donde dos familias coincidieron en la búsqueda por compartir tiempo de compañía con sus pequeños. De manera que la familia A, consideraba que el exceso de trabajo remoto transformó sus tiempos familiares, para lo cual vieron conveniente participar de una actividad que involucrara a los tres integrantes. Así mismo, la familia E, vio en el laboratorio la oportunidad de compartir un tiempo de calidad con sus hijos, ya que la rutina de permanecer en casa con otros deberes, estaría desplazando los ratos de juego en familia. Mientras que el tercer grupo, la familia C, vio oportuno sumarse por el interés de ofrecer una experiencia nueva a su menor hija ya que parte de su crecimiento sucedió durante la etapa de distanciamiento social. Estos primeros intereses hacia la llegada del laboratorio, dan muestra de una pequeña parte de la historia de cada familia, en la cual se puede detectar que comparten cierta inclinación por ofrecer a sus pequeños una experiencia que desplace la realidad a la que se estaban enfrentando, probablemente a la de convivir bajo efectos de un contexto pandémico, por lo que los objetivos del laboratorio se alinean a los intereses de los

padres y sus hijos.

Cada grupo, como seres únicos que conviven dentro de un núcleo familiar, llevan consigo una historia distinta, la cual influye en los procesos de crecimiento y desarrollo de los infantes. Estos fueron factores que provocaron variables y sorpresas entre las sesiones ya que las familias recibieron el proyecto desde sus naturalezas como seres vivos y cambiantes. Por tal razón, fue preciso pensar en una propuesta metodológica dúctil ante las necesidades de los integrantes, sobre todo la del menor.

Entonces ¿cuáles son las rutas y objetivos definidos para este laboratorio? se trata de una metodología que planifica y diseña cada encuentro, dejando un rango abierto para entretener la experiencia del presente vivido, junto a lo previamente estructurado, con el propósito de atender principalmente las necesidades del menor en ese momento. Las sesiones resultaron ser distintas entre cada esfera familiar y a la vez se unificaban en un mismo canal conductor: moverse en contacto cuerpo a cuerpo para alcanzar el objetivo principal del construir relaciones corpóreo-afectivas.

Pensar una ruta móvil permite flexibilizar el diseño de la estructura metodológica planificada. Como guía, considero importante prevalecer la curiosidad y accionar del grupo, sobre la estructura planteada.

Se construye una ruta móvil ya que, al ceder a la organización de la propuesta se alcanza a transformar la sesión para mantener una estructura metodológica *viva*. Ahora bien, dentro de este carácter flexible en la metodología, existe una *columna vertebral* en cuanto a la claridad de los objetivos a compartir por cada etapa programada. El uso de ciertas herramientas de la danza brindó el soporte para que la propuesta metodológica pueda ser flexible en mover las partes sin desestabilizarse en el trayecto.

En el capítulo anterior, se explicó que la tabla 1 muestra el diseño metodológico del laboratorio como primera instancia, el mismo que puesto en marcha fue modificándose. En

ese sentido, se expone en la siguiente tabla 2, las principales dinámicas que le otorgaron soporte a esa metodología. Como bailarina e investigadora desde la práctica, intuyo y considero relevante experimentar lo expuesto a continuación, debido al valor e impacto que tienen respecto al fin de la investigación.

Tabla 2

Herramientas que dan soporte a la ruta móvil del laboratorio Cuerpo a Cuerpo

Área	Se explora	Por medio de
Espacio/tiempo	desplazamientos	Desplazamientos como el correr, reptar, saltar, gatear, girar, atravesando niveles alto, medio, bajo.
	niveles espaciales	
Cuerpo	esquema corporal	Reconocimiento de bordes corporales, textura, presión, temperatura, a través del palpar la piel, la masa corporal y la estructura ósea.
	volumen	Exploración del volumen del cráneo, caja torácica y la pelvis. Percepción de los bordes, frentes y laterales del cuerpo en el rodamiento.
	peso	Exploración del peso en dinámica con el juego del equilibrio, balance y el caer.
El otro	contacto en proximidad y distancia	<p>Peso compartido.</p> <p>Punto de contacto con y sobre la superficie del otro cuerpo desde el empujar, escalar, deslizar, cargar, volar, sostener.</p> <p>Atender la configuración corporal que se construye junto al otro desde el contacto.</p>

Las exploraciones en la metodología de ruta móvil, se plantearon bajo la *creación de mundos imaginarios*, así como de las *semillas de introducción para acompañar al encuentro en movimiento*. Nos servimos de paisajes imaginarios para sumergirnos en situaciones lúdicas que detonen el juego y la exploración, donde tanto padres como hijos, se comprometieron con

la acción y construyeron con libertad sobre las pautas. Por su parte, las semillas de introducción, consistieron en referentes de movimiento base que se desarrollaron entre la primera y segunda etapa del laboratorio.

La riqueza de invitar a que sean participantes activos, promovía flexibilizar las piezas de la propuesta metodológica, además de darle una singularidad. En ese sentido, cada grupo puede interpretar las pautas de distinta manera, así como suscitar que, como guía, les proponga un orden distinto en función al grupo. Mi labor como guía se encontraba en ceder ante la estructura para encontrar cómo modificar las partes de la columna vertebral a fin de encaminar la sesión.

3.2.1 La atención en Ruta móvil

La población infantil, entre el primer y tercer año de vida, se encuentra desarrollando su capacidad sostenida de la atención. Ellos van intercambiándola constantemente entre lo que los rodea, con una conducta voluble y dispersa. Esto se debe a que la atención puede clasificarse en voluntaria e involuntaria. Punto en el que adultos e infantes se diferencian al momento de abordar la propuesta, donde por un lado el adulto ya cuenta con una función desarrollada de su capacidad de atención y permanencia, en virtud de su intención; mientras que los más pequeños van desarrollando la capacidad, en el que principalmente son influenciados por una atención involuntaria, según cuán lúdico o cautivador sea el estímulo, llevará su atención sin mayor esfuerzo. Por ende, su disposición y capacidad para atender a un suceso específico, no se halla en la decisión consciente, sino en las características de la situación en sí misma.

Comprender la atención como acto, es considerarla un elemento importante para la transformación de la metodología hacia una *ruta móvil*. Se considera para la investigación, como una capacidad que puede fortalecerse en el proceso perceptivo por medio del tocar. Por lo tanto, la atención es definida como el proceso donde se conduce los recursos mentales y

selecciona sobre estímulos con mayor relevancia entre las opciones. Es aquella capacidad que despierta el estado de observación para tomar mayor consciencia frente el entorno (Ballesteros, 2000, como se citó en Departamento de la psicología de la salud, p.9). Así pues, se conecta con el estado de alerta y de observación frente al medio, el cual va de la mano con el acto perceptivo en su etapa de enfoque activo o percepción selectiva. Donde le es posible discriminar sobre diversos estímulos recibidos para sostener una atención específica; y el campo psicológico soporta esta idea, donde la atención puede ser una cualidad de la percepción en la cual “no se puede atender a todos los estímulos, y la atención es el proceso que selecciona los más relevantes para percibirlos [mejor]” (Departamento de psicología de la salud, 2007, p.8).

Sobre la base de la dispersión en la población infantil, se elaboró un diseño metodológico que mantenga una línea continua de atención para cautivar al grupo, donde las sesiones no podían sostener un camino pausado en su intento de atención perceptiva o introspectiva del tacto. Justamente porque, en medida de lo posible, pretendía capturar la atención constante del menor, para que no pueda terminar siendo todo lo contrario. Más aún, si el desarrollo del laboratorio se encontraba en la faceta inicial, donde grandes y chicos se iban habituando al ritmo de la propuesta, así como el hecho de haberse llevado a cabo dentro del espacio que habitan en su día a día, con agentes distractores como ruidos, familiares al rededor realizando otras actividades o incluso los juguetes del propio niño.

El temperamento de los infantes durante el día puede variar y se requirió de estar dispuestos a ser flexibles con las dinámicas para que puedan acoplarse al estado de cada uno. Este laboratorio se caracteriza por ello, por lo relativo y sorpresivo que puede ser durante la sesión; en ese sentido se organiza una ruta móvil, porque depende del ánimo en que se pueda encontrar el niño y a la disposición de los participantes para acoplarse a la fisicalidad voluble del menor sin desorientarse del objetivo. En ese sentido, se determinó un tiempo necesario de

introducción para la adaptación, así como una serie de estrategias que conduzcan la ilación de la sesión a fin de sostener la atención del menor.

3.2.1.1 Tiempo para sintonizar. En función a lo expuesto en párrafos anteriores, fue necesario añadir, en la primera etapa del laboratorio, un tiempo introductorio que provocara el interés al encuentro por medio de la pantalla. Este llamado, se dio con la compañía del peluche Bebé Wasi, quien invitaba a las otras niñas y niño a sumarse a los encuentros, así como la compañía de una pelota como objeto simbólico.

Figura 9

Presentación de bebé Wasi



Nota, familia A, registro de la primera sesión.

Con estos elementos se plantearon dinámicas con la finalidad de observar el estado anímico en el que se encontraba el grupo, sobre todo el menor, de modo que podrían ser consideradas como punto de partida para entretrejer el estado presente del grupo y los objetivos de la sesión. Así, una pelota fue entregada a cada familia con el propósito de asociar “un cambio de actividad” dentro de la rutina del día a día. El objeto fue agenciado para propiciar curiosidad ante lo que acontecería en las sesiones. Una invitación para sentarse juntos en el piso e interactuar con ella o para acordar un modo de transportarla hacia el espacio. En consecuencia, fue más orgánico para mí y los padres, sugerir el llamado hacia una nueva situación, como si se tratase de un “ya empieza el juego en familia”.

Por ende, al no ser un laboratorio presencial donde las personas se trasladen hacia algún espacio que implique un cambio de estado o predisposición del sujeto ante la actividad a realizar, la pelota funcionó como objeto de asociación hacia un tiempo/espacio extra cotidiano.

Figura 10

La acción física en la manipulación del objeto, familia A



Como se observa en la figura 10, durante la interacción con la pelota los cuerpos se involucran de modo espontáneo, siendo este un modo para sintonizar con el estado anímico de infantes y adultos, a quienes se les invita indirectamente a moverse y relacionarse poco a poco con el espacio, sus cuerpos y entre ellos.

Es en la manipulación de la pelota donde se encuentran con un accionar claro y directo hacia la relación con su fisicalidad, por lo que en la figura 11 se observa otro ejemplo, cuando Catalina, en la primera sesión, experimenta rodar la pelota sobre su cuerpo antes de atender el llamado de sus padres y rodar la pelota sobre la superficie que le ofrecen.

Figura 11

El objeto como instrumento de desinhibición, familia C



El proponer una pelota sensorial, como investigadora y guía, me permitió generar un punto de partida para continuar desarrollando el resto de los objetivos de la sesión. Entonces, el encuentro con el objeto funcionó como una herramienta de la cual prestarse para invitar a grandes y chicos a desenvolverse espontáneamente, así como ayudó a genera una atmósfera lúdica. Al respecto, Rubén (P.C), nos cuenta tras su experiencia Catalina “asociaba la pelotita simbólicamente con el taller. Cada vez que ella veía la pelota, sabía que nos íbamos a reunir. A partir de ahí, ella comenzó a soltarse más. Era para que Catita juegue bastante libre, bajo ciertas pautas” (comunicación personal, 15 de febrero). Estas fueron palabras que sintetizan el *tiempo para sintonizar*. Un lapso de juego en familia, donde el uso del objeto se reconoció como un cambio de situación al que se enfrentarían dentro de casa, así como instrumento para la desinhibición entre los participantes, con la finalidad de interactuar con las relaciones físicas del entorno en el marco de una primera instancia en las sesiones.

3.2.1.2 Ilación entre dinámicas. A diferencia de los adultos, los pequeños pueden permanecer en atención por pocos minutos. La atención en niños de la primera infancia va progresando durante su desarrollo, por lo que compartirles una serie de indicaciones como una secuencia escalonada, donde un paso dependa del otro, no es viable. En la experiencia, se observó que la capacidad de permanecer atendiendo un hecho estuvo supeditada a cuán cautivador le sea todo aquello que pueda observar, oír, sentir, oler, tocar.

En función de trabajar junto a los menores, fue esencial considerar qué hacer con las pausas largas, aunque necesarias, durante las sesiones, con la finalidad de no perder la atención del grupo. En ese sentido, fue conveniente hilar los tiempos entre dinámica y dinámica, para que no pierda continuidad entre atender el ejercicio presente, ni el siguiente; procurando evitar dispersiones o causar mayores distracciones a las que puedan suscitarse en el entorno del hogar.

En la primera etapa del laboratorio, se introdujo un modelo referente para los grupos, debido a que se abordó el proyecto con personas que no estaban involucradas con el campo de la danza, a excepción de un integrante. A esta serie de referentes le llamé *semillas de introducción para acompañar el encuentro en movimiento*, como un modo de aproximarlos hacia mi manera de propiciar el encuentro físico con el otro. Usé la metáfora de semillas, ya que la propuesta metodológica consistió en ofrecerles referentes base a los que, cual semilla, se pudieran ir regando a través de preguntas. Esta semilla de introducción es una disposición clara del cuerpo en el espacio. Para ilustrar, se muestra un modo de tumbarse boca arriba para luego rodar hacia el lateral del cuerpo, rodar boca abajo, nuevamente al lateral y regresar boca arriba, de modo que la persona continúa rodando. Esta sería una semilla, la cual una vez accionada, pasa a ser regada con preguntas que inviten a la persona a observarse a sí mismo en la acción, atendiendo a qué otras posibilidades podrían derivarse. El ejercicio semilla es una opción para que continúen expandiendo raíces por sí mismos, donde puedan ir

descubriendo sus modos de aproximarse físicamente hacia la otra persona. Es importante mencionar que el grupo no atravesó un periodo de repetición de posturas con la finalidad de aprendizaje, ya que no pretendí entregarles un formato de posturas determinadas, ni de ejercicios que aborden alguna técnica de movimiento específico, por el contrario, fueron principios sobre los que cada integrante siguió desarrollando para generar un dialogo desde el toque y el movimiento.

Ante los primeros encuentros, los grupos de familia respondieron con una característica en común. En el intervalo entre una y otra dinámica, las familias retornaban hacia la pantalla para observar qué es lo que *la maestra proponía*. Característica que vi necesario remover debido a que interrumpía los pequeños alcances que iban logrando como grupo.

Para aclarar esto, si en una sesión como parte del ejercicio, mamá se encuentra recostada boca arriba sobre el piso y el hijo recostado boca abajo sobre el pecho de la madre, balanceándose hacia un lado y el otro; y entonces, se le sugiere a mamá que continúe con el balanceo hasta lograr depositar la zona lateral de su cuerpo y parte de la espalda del niño sobre el piso, mientras siguen balanceándose. Lo que sucedía era que frenaban la acción para escuchar/observar la propuesta, provocando que la concentración y dinámica generada por el peso, en el balance, se puedan disipar; por lo tanto, la indicación siguiente pierde parte de la construcción alcanzada. Para que esta situación se revierta, principalmente se les mencionó que eventualmente intervendría, desde la voz, dentro de sus exploraciones. Ante lo sucedido, comprendo que se trata de una reacción común mientras se vayan familiarizando con la propuesta. Resalto que entre mis expectativas está el compartir una experiencia donde las familias logren apropiarse del contenido compartido.

Así mismo, encontré adecuado compartirles una experiencia corporal que emerja de la participación activa entre la guía y los participantes, donde por medio de panoramas

imaginarios, situaciones o acciones específicas, se detone el juego y la exploración. La creación de estas situaciones planteadas desde el imaginario fueron una estrategia para que ellos puedan dialogar desde el lenguaje corporal en su autonomía y curiosidad.

Podemos agregar que, las pautas fueron planteadas para el grupo en general, sin embargo, existieron momentos en los que fue conveniente mencionar previamente los objetivos a los padres, quienes al transmitir las indicaciones se convirtieron en aliados. Los padres comprendían y aplicaban sus propias estrategias, las que quizá partan de su convivencia en la crianza, para desarrollar y guiar al menor en el propósito. Como ejemplo, mientras que P-A terminaba alguna acción con la niña, M-A se convirtió en una aliada para transmitir al grupo las intenciones o acciones siguientes a realizar (esto variaba según el grupo familiar y sus integrantes), de modo que evitábamos ciertos vacíos en la sesión que distraigan al menor a desconectar con la propuesta. Esta última estrategia de comunicación promovió que las transiciones entre ejercicios se efectuaran sin pausas distractoras mientras el resto de agentes permanecían involucrados en otra acción.

Por último, mientras se desarrollaban las indicaciones dadas, permanecía atenta ante lo que puedan estar sintiendo o quizá pensando. Pretendía espejar y empatizar con sus acciones, recogiendo sensaciones de lo que observaba y de lo que había vivido en otros momentos. Como si fuera mi cuerpo junto al de ellos, me preguntaba ¿qué haría yo desde sus lugares? Las ideas llegaban rápidamente. No obstante, me pregunte nuevamente ¿cómo contribuyo a enriquecer la experiencia que están desarrollando sin interrumpir su atención? Al llegar a ese punto, pensé que me correspondía esperar en la escucha de nuestros cuerpos para hallar el momento en que considere adecuado sugerir desde la voz, cuidando la interrupción.

En las etapas siguientes del laboratorio, los grupos y yo fuimos asimilando este tipo de relación y de ritmo del proyecto, donde ellos se vuelven poco a poco más autónomos en

sus resoluciones y de pronto existió menos espera en ver qué haríamos a continuación, ya que fueron construyéndose, escuchándose, atendiendo sus intereses y sintiéndose como manada.

Al respecto, Lucero (M-C) tras su experiencia nos cuenta lo siguiente:

Yo siento que ha sido un poco más retador para nosotros por el tema de la virtualidad. Porque al comienzo estábamos más a la expectativa de que Catalina trate de hacer las cosas como tú las estabas proponiendo. Pero después fuimos soltando un poco más esa expectativa quizá, y empezamos a disfrutarlo más, haciéndolo también con nosotros. (comunicación personal, 15 de febrero del 2022)

Considero que este comentario logra sintetizar lo que expuse en párrafos anteriores. En el cual resaltan ciertos conflictos del trabajo en la virtualidad y sobre cómo, durante el proceso, se fueron apropiando de la propuesta tanto su pequeña hija, como los padres. Se hace referencia sobre el ceder a la expectativa en cuanto a cómo propondría las dinámicas por medio de las semillas de introducción al encuentro, donde los participantes fueron quienes generaban poco a poco las condiciones de su encuentro a través del movimiento.

CAPÍTULO IV: EL CUERPO EN SU PRESENCIA CORPORAL Y AFECTIVA

Este capítulo pretende exponer cómo es que, por medio del desarrollo del laboratorio, se fue observando y enfatizando la posibilidad de construir una experiencia relacional conducida por la piel⁶.

En la experiencia se observó y analizó que los cuerpos organizaban la movilidad corporal desde su dimensión emotiva y física como dimensiones indivisibles del ser, pero por términos de claridad en la lectura, se considera pertinente segmentar entre la experiencia del ser de territorio móvil y el ser de territorio afectivo.

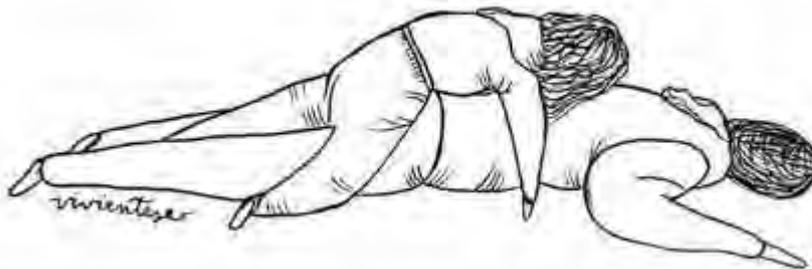
4.1 Ser de territorio móvil

“Mi cuerpo es su juego más grande”

(García, L., comunicación personal, 15 de febrero del 2022).

Figura 12

El cuerpo como superficie



Nota, retrato de Antonella y su padre por Vivian Sangay.

La propuesta del contacto cuerpo a cuerpo, abordado desde la dinámica del movimiento en niños y niñas dentro de la primera infancia es consecuente a que se encuentran en la etapa de auge de su desarrollo sensorio-motor. La presencia del adulto que acompaña desde el contacto, provee de diversas sensaciones y emociones al niño (Perú Ministerio de la Educación, 2021, p.2). En la propuesta, la compañía del adulto también

⁶ En el siguiente enlace <https://bit.ly/3ef5d7e> se observan fragmentos del laboratorio, como apoyo a la lectura del capítulo IV.

modifica la movilidad de los menores, donde la presión e intención del toque junto a la manipulación de los cuerpos en el espacio, puede funcionar como un aliado para la etapa del desarrollo psicomotor, donde por ejemplo aspectos fisiológicos y neurofisiológico convergen al recibir información sensorial en los estímulos del toque junto al movimiento, ello puede contribuir en avivar la velocidad y efectividad de las transmisiones nerviosas como parte del proceso de mielinización en la etapa infantil, como se describió en capítulos anteriores.

En la experiencia, el cuerpo de los padres se transformó en aquel territorio por donde jugar, donde una espalda pudo ser la montaña más alta por escalar, unos brazos pudieron ser las alas que permiten volar y las piernas pudieron ser el puente más estrecho por donde cruzar; aquí el cuerpo se transformó en un territorio móvil gracias a las posibilidades de exploración en los panoramas imaginario-lúdicos. Se puede señalar que el cuerpo del adulto se percibe como una extensión móvil de la tierra, como un terreno vivo que ofrece superficie y soporte de contacto, una superficie cálida y blanda que se va adaptando y modificando en relación al sujeto que lo va habitando.

Así pues, los parientes se encontraban con cuerpos que habilitaban el viaje hacia la aventura, tal como menciona Lucero (M-C) “mi cuerpo es su juego más grande” (comunicación personal, 15 de febrero del 2022), ya que entre ellos se permitieron explorar las posibilidades existentes bajo una consigna, con la finalidad de organizar la movilidad de sus cuerpos en función a las circunstancias que se iban creando y actualizando a cada segundo transcurrido.

Por medio de la persona que ofrece y entrega una superficie de contacto, se logra experimentar sensaciones y situaciones que sumergen al otro cuerpo a reconocer su corporalidad dentro de un mar de emociones y situaciones no usuales para el infante. En ese sentido, el cuerpo del adulto como territorio móvil resulta ser el medio para estimular las dimensiones corporales del ser.

4.1.1 Esquema corporal

Los infantes son capaces de ir construyendo un esquema corporal en tanto perciban sus propios cuerpos interactuando en el ámbito socio cultural, el mismo que se modifica con frecuencia a lo largo de sus vidas. El esquema corporal es “el conocimiento que tenemos de nuestro cuerpo en estático o en movimiento, en relación con sus diferentes partes y el espacio que le rodea” (Le Boulch, 1987, como se citó en Fernández, D., 2009). Por lo que se puede inferir que las dinámicas grupales contribuyeron a que por medio del toque el infante pueda continuar desarrollándose como un cuerpo percibido, un sujeto que consolida la consciencia de sí mismo por medio de la interacción con la otra persona.

En los encuentros del laboratorio, se observó la importancia de que los participantes se perciban a sí mismos para que posteriormente puedan vincularse con el medio. Esta reflexión se sustenta en la configuración de una imagen de sí mismos, la cual se vuelve elemental ya que la organización de las sensaciones perceptivas como la táctil, visual, perceptiva, entre otros, contribuyen a la representación mental del cuerpo y sus posibilidades de acción (García Ramírez, 2007). Es decir, los infantes al haber estado interactuando desde el toque con sus parientes, podían percibir sus partes físicas, límites, bordes y zonas corporales; facilitando la noción y consciencia de su estructura osteomuscular, tamaño, volumen, partes específicas de su cuerpo y la movilidad del mismo.

Figura 13

Despertando y reconociendo el territorio corporal



Mía puede palpar texturas y bordes durante el recorrido del toque, mientras que Amelia recibe información sobre la presión e intención del toque de su hija. Perciben su dimensión corporal.

4.1.2 Punto de contacto

Se habla del punto de contacto cuando dos cuerpos coinciden sobre un área determinada donde se ejercen principalmente acciones como el rodar, deslizar, pivotar (Frost, s.f). Muchas veces, se usa esta terminología dentro del Contacto Improvisación, sin embargo, es importante aclarar que el punto de contacto no se limita a estas acciones, más bien por el contrario, se tratan de referentes por los cuales se puede partir hacia el desarrollo de la improvisación. Respecto a mi experiencia en la práctica del Contacto improvisación y respecto al análisis de la experiencia de los grupos familiares, considero que enfocar la atención sobre el punto de encuentro o contacto, puede despertar sensaciones que conectan con la dimensión interna de las personas, bajo la perspectiva del cuerpo entramado a nivel físico, cognitivo y emotivo. Es decir, el instante en que una zona del cuerpo es tocada, se despierta la sensibilidad táctil, la misma que transporta información más allá de la temperatura, presión o duración del toque, siendo capaz de revelar cuál es la intención de quien genera el toque, así como se alcanza a percibir los mínimos reajustes físicos del otro a través de un punto de contacto compartido.

En las propuestas, se estimularon diferentes áreas del cuerpo bajo la acción del tocar ya sea en dinámica o en quietud. Estos iniciaron usualmente por las manos, sugiriendo cierta situación para el otro cuerpo, quien recibía y respondía desde el estado en que se encontraba, en fracciones de segundo. Se fueron explorando diversas maneras de tocar la superficie del otro ser, entre acariciar, abrazar, empujar, sostener, palpar, mapear, frotar, etc., acciones curiosas que brotaron de cuerpos atentos y dispuestos a permanecer en relación desde la acción o situación.

Los puntos de contacto se pueden proponer y desplegar desde cualquier zona del cuerpo, desplazando la sensorialidad táctil de la mano para invitarlos a percibir una serie de sensaciones que se distinguen entre ellas, según la zona corporal que proponga o reciba el

toque. Por ejemplo, las sensaciones que emanan cuando se toca con la cabeza hacia la espalda o hacia la panza del otro, donde se puede distinguir entre cuán blanda, tensa, huesuda o tibia pueda estar la superficie, son características que contribuyen al conocimiento del cuerpo.

En la siguiente figura, M-E junto a Evans exploraron el rodamiento tomando el pecho como punto de contacto inicial. Los cuerpos fueron ampliando el área elegida en tanto probaban maneras de rodar juntos. El punto de contacto para M-E, se enfocó en la cara posterior y frontal de su cuerpo, mientras que para Evans principalmente en la cara frontal, ya que rodaba perpendicular al cuerpo de mamá.

Esta exploración física del *punto de contacto* como herramienta, contribuye a la percepción del esquema corporal al sentir los límites y bordes de cada cuerpo. Además, la piel envuelve una variedad de terminaciones nerviosas, siendo la cara frontal del cuerpo una zona que conecta los sistemas al interior de la persona como el nervioso, óseo, muscular, digestivo y respiratorio, los cuales complementan la concepción de su esquema corporal.

Figura 14

Rodar con el otro, familia E



4.1.3 Organización del movimiento corporal

Continuando sobre la base de moverse acompañado, al partir por un punto de contacto, se observa cómo los cuerpos van encajando como estructuras que se entrelazan y componen con la finalidad de ofrecer, principalmente, apoyo, soporte o superficie.

Cuando los participantes se mueven juntos, pueden organizar y reorganizar el

encuentro de sus cuerpos, como si de un engranaje se tratase, donde el movimiento de uno va modificando a los otros. Para Steve Paxton (1996), el uso del tacto viaja a través de la piel en la superficie, más llega a capas profundas e internas como los músculos y huesos, brindando la percepción de todo el cuerpo y sobre todo, la percepción del otro. Como si se tratase de atender y experimentar aquello que vive en la mente-movimiento de la otra persona (como se citó en Brozas-Polo, 2017).

Para acompañar con un ejemplo, durante algunos momentos de las sesiones, los padres ofrecían su cuerpo como si se tratase de una extensión de la tierra en constante movimiento, lo que implicaba para adultos e infantes experimentar la constante adaptación y reorganización de la movilidad corporal. Una circunstancia que demanda, más allá del imaginario, edificar con el cuerpo el territorio móvil a recorrer, con una superficie irregular, gracias a las curvas y protuberancias de la estructura corporal. Enmarcados en la situación de cuerpo como superficie, los padres contaban con la posibilidad de percibir el otro cuerpo a través del propio, donde lidiaban y configuraban sus soportes para recibir los cambios de peso del menor, el cual era recibido en dinámica.

En los ejercicios se buscaba generar oportunidades que promovieran la progresión de las pautas. Algunas de las pautas y acciones fueron planteadas como parte de las semillas de introducción, explorando acciones como el reptar, alcanzar, correr, empujar, abrazar, balancear, propulsar, deslizar, entre otras. Esto debido a que para los infantes se trataban de acciones que realizaban de manera natural e inconsciente como parte de su día a día, a diferencia de los adultos, para quienes fue conveniente plantearles situaciones lúdicas que escondían el objetivo de llevarlos “de vuelta al piso”, como un medio para no replicar posturas o formas ya que el objetivo estaba en que tanto adultos como niños, lograsen desplazarse y relacionarse desde las características únicas y espontáneas que emerjan de sí mismos.

Tras las primeras sesiones, se observó un posible modo de experimentar y modelar ciertas rutas de movimiento, para que en las siguientes etapas ellos puedan desplazarse por el espacio, organizar y reorganizar su movilidad en el marco de una transformación constante del territorio corporal propio y en conjunto.

Se plantearon circunstancias sobre las que ya vivían, sin la existencia de un material predefinido por el cual recorrer, es decir, sin un lenguaje corporal codificado que pueda anular la organización y adaptación corporal autónoma. En ese contexto, se facilitaron exploraciones lúdicas para que continuaran desplegando preguntas respecto a cómo interactuaban sus cuerpos prestando atención al presente, de modo que las personas involucradas fueron modificando la organización de sus soportes constantemente en función al instante de encuentro con la otra persona. Aquí los músculos, órganos, ligamentos, huesos, fascia, articulaciones y sistemas del cuerpo fueron coexistiendo y organizándose entre el dialogo exterior e interior, en tanto permanecían moviéndose en relación.

Para ejemplificar esta organización de los cuerpos, propongo visualizar en la mente lo descrito a continuación. La organización de los cuerpos frente al contacto, es pensando como un gran circuito de luces que se encuentran distribuidos por todo tu ser corporal, ubicado desde la punta de los pies hasta la coronilla, una red viva de luces que van llenando e interconectando el espacio entre las partes. Este circuito de luces va encendiéndose poco a poco, trazando un camino de puntos luminosos que se encienden en tanto percibes el contacto del otro que se encaja, engrana y entrelaza junto a tu cuerpo. Es decir, van descubriendo una organización corporal compartida que los haga sentirse cómodos y seguros en tanto se construye el trayecto.

En la siguiente imagen se observa a la familia C, donde Catalina busca apoyarse sobre la superficie que papá le ofrece. La escucha hacia sus cuerpos sobre la situación que van gestando, les brinda autonomía para tomar decisiones en el trayecto, la cual se evidencia en el modo en que logran desplazarse por el espacio y organizan su estructura anatómica para protegerse y sentirse cómodos en el desplazamiento por rodamiento. P-C configura los puntos de apoyo en el trayecto, siendo la ruta del ejercicio una vía para clarificar su movilidad motriz actuando en dúo con su hija.

Figura 15

Organización de los cuerpos.



Cabe recalcar que el punto de encuentro no es un requisito perenne para que ellos continúen en relación, ya que el espacio, las miradas, la complicidad y la situación en la que se encuentran sumergidos, son un modo de estar en “contacto”, por ende, en relación entre lo abstracto y tangible del ser corpóreo.

Entonces, son estas circunstancias las que funcionan como consigna principal del ejercicio, las cuales funcionan como un detonante para que adultos e infantes puedan explorar las posibilidades con las que cuentan para organizar sus cuerpos en función al presente que están viviendo.

Con énfasis, se valora el cómo desarrollan, componen, resuelven y proponen ante la pauta otorgada, ya que demanda de una presencia y escucha constante para la organización. Se constituyen respuestas motoras únicas y particulares que posibilitan la continuidad del

dialogo; esto en contraste a un cuerpo que se comunica por medio de respuestas motoras automatizadas, las cuales podrían disipar la expansión o continuidad del dialogo corporal junto a la otra persona.

4.1.4 Sistema vestibular

Según Bainbridge Cohen (1993), el sistema vestibular se relaciona con las primeras nociones de posición corporal de la persona desde la fase prenatal. Es importante la función del sistema vestibular ya que permite tomar consciencia sobre el desplazamiento propio y del entorno, principalmente porque regula el sentido del equilibrio y del movimiento (© UNIR, 2020). De ahí la relevancia de atender el sistema vestibular en la faceta temprana de los niños y niñas.

Para los autores Castañer y Camerino, el equilibrio es “la capacidad de controlar el propio cuerpo en el espacio y de recuperar la correcta postura tras la intervención de un factor desequilibrante” (2001, p.89). En este aspecto, el soporte y movimiento que el cuerpo del adulto pueda generar para estimular el sistema vestibular del niño es beneficioso para que el cerebro reciba estas nuevas sensaciones de movimiento rotativo o de balances, y así logre organizar y expresarse desde un cuerpo que realiza los ajustes necesarios en tanto recibe y responde al estímulo.

El equilibrio y la proyección del cuerpo atravesando el espacio se pone en juego cuando los padres resultan ser una extensión del territorio sobre el que se encuentran los niños. La compañía de los padres como soporte de vuelo, puede evidenciar a través del balance del peso la experiencia de la gravedad afectando los cuerpos. Al tomar el cuerpo del padre como soporte móvil, eventualmente inestables, permite agenciar el desarrollo de las capacidades motoras para percibir el centro de gravedad, el peso de la masa corporal, el juego del equilibrio y la experiencia de atravesar posiciones extra cotidianas del cuerpo en el espacio.

Figura 16

Experiencias del vuelo



En la trayectoria de sus cuerpos, los niños perciben cuando el peso de su cuerpo se vierte sobre la superficie de quien lo sostiene. Mientras que el movimiento continúa, ellos pueden percibir el peso de sus cuerpos afectados por la gravedad junto al movimiento de la base de soporte.



Nota, de arriba hacia abajo, familia E y familia A

Se construye una oportunidad para experimentar el vuelo y el vaivén, quizá como una aproximación al tiempo en que fueron seres de existencia acuática en el vientre, a través del vuelo con ayuda de los brazos de mamá o papá. Este es un accionar que favorece el desarrollo del equilibrio y la motricidad en general, para descubrirse en su actividad motora refleja y voluntaria con el entorno, así como para aprender de sí mismo por medio de la experiencia corpóreo espacial que ofrecen los otros.

4.1.5 *Percepción periférica*

La visión periférica, definida como la habilidad de atender a todo aquello que se encuentre sobre el campo visual en relación al objeto de atención. Se sostiene que la retina periférica es considerablemente sensible frente aquello que se movilice, conectándose con las coordinaciones visomotoras, de postura y de locomoción espacial (Quevedo & Solé, 2007, p.75). Estas coordinaciones requieren de la conexión con los reflejos del cuerpo, actuando en simultáneo en función de estar dispuesto para accionar ante necesidades del alcanzar o desplazarse a otro extremo sin perder la atención y noción espacio-temporal.

Figura 17

Atención periférica hacia la relación.



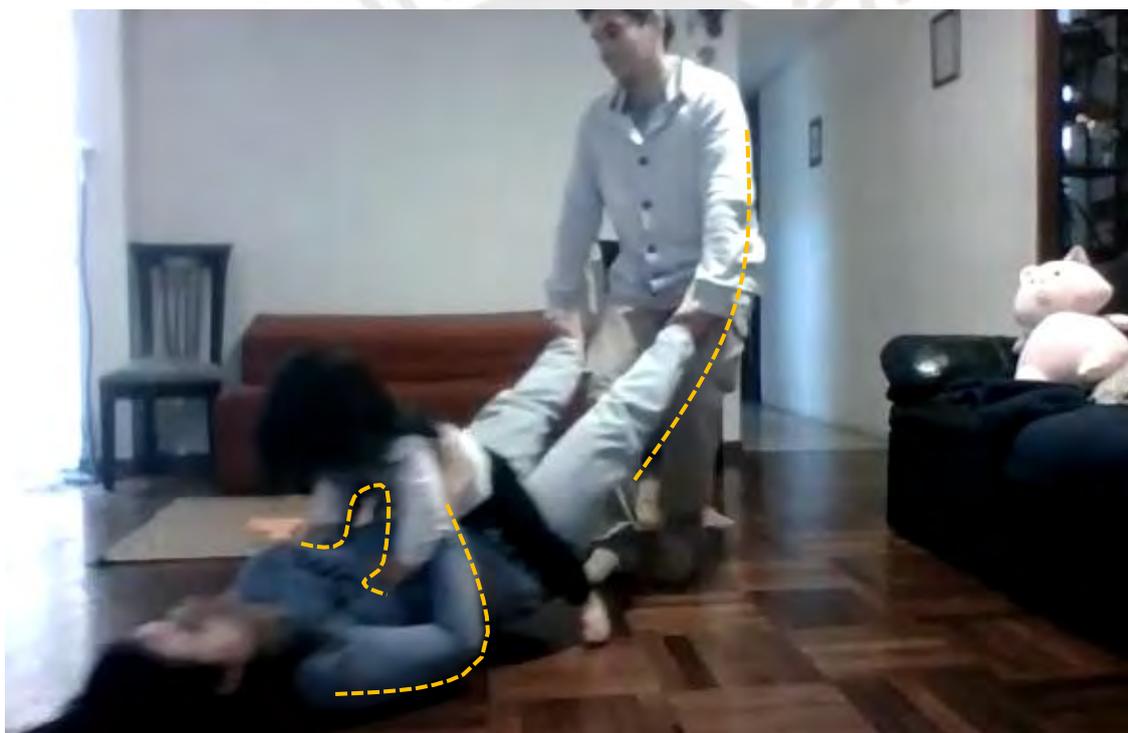
Nota, familia C, sexta sesión.

En el laboratorio se observó este estado de presencia y disposición de los cuerpos frente a lo que sucedía en el espacio. Me preguntaba cómo puedan accionar sin posicionar la atención a sólo una de las partes. Sucedió generalmente que los padres tienden a centrar la escucha en el menor, cuando también pueden hacerlo entre ellos. Si se apertura la escucha hacia las demás personas que interactúan en el espacio, puede contribuir como ejemplo de trabajo para el menor, así como para todos los implicados, incentivando desde el modelo.

A continuación, una muestra de cuando Catalina observó a su papá tomar de los pies a mamá para deslizarla y trasladarla hacia el otro extremo de la habitación. Ante ello, Catalina no deseó participar, quizá por tratarse de una dinámica nueva donde no pudo haberse sentido muy cómoda o segura al principio, sin embargo, al observar a sus papás realizándolo, probablemente ella fue atraída por la curiosidad de experimentar la sensación de trasladarse por el espacio en un trayecto continuo, sin que mamá movilizara ninguna parte de su cuerpo para desplazarse.

Figura 18

Modelar para incentivar. Familia C, cuarta sesión



En síntesis, la visión periférica puede sostener físicamente un estado de atención que actúe acorde a las necesidades o dinámicas que puedan suscitarse dentro del espacio.

Aperturar la visión periférica implica también sostener una percepción periférica con el soporte de un cuerpo que experimenta la tridimensionalidad de sí mismo por medio del contacto, donde atiende, considere y respalde a cada miembro implicado.

4.1.6 Entrenamiento del enfoque

Los adultos cuentan con mayor decisión y consciencia para escuchar sus cuerpos, mientras que los infantes se encuentran en una etapa de atención fugaz y de dispersión. Sin embargo, como se sabe, los niños cuentan con la virtud de vivir en el presente, lo que puede contribuir en el proceso de fortalecer su capacidad perceptiva. Por tal motivo, fue conveniente viajar por paisajes imaginarios que inviten a relacionarse desde el contacto, como el toque que recorre una ruta por el cuerpo del sujeto; invitándolo a despertar las vías nerviosas de la piel y sobre todo a discriminar ante la recepción de una serie de estímulos que se dan casi en simultáneo.

Se reforzó el enfoque activo, principio que emerge del BMC™, con el propósito de afinar la capacidad de enfoque y atención, quizá como una proyección para alcanzar objetivos personales durante el crecimiento de los menores. Para ejemplificar esta capacidad de enfoque, Amelia, mamá de Evans, nos cuenta que “en las actividades Evans ya se da un poquito más de cuenta de las cosas que hace o le dicen. Cuando por ejemplo jugamos en nuestro espacio y nos echamos los tres al piso para jugar con el cuerpo” (comunicación personal, 4 de febrero del 2022). Es decir, durante el periodo posterior al laboratorio, la mamá ha contemplado los avances del hijo menor durante y posteriormente. Si bien es cierto, sabemos que el menor, durante las sesiones del laboratorio sí escuchaba y entendía tanto a su mamá como a mí; los niños en esa etapa de desarrollo prestan atención a muchos detalles. Sin embargo, Amelia se refiere a que Evans ahora focaliza su atención un poco más cuando juega, de modo que puede lograr permanecer mayor tiempo en alguna actividad determinada, en contraste al periodo en que se realizó el laboratorio. Lo que puede significar para la investigación una posibilidad de conectar con la capacidad de atención del niño a través del contacto, en tanto él y sus pares puedan compartir un toque cargado de sentido, bajo los principios de la escucha en el Contacto Improvisación, el cual los sitúa en habitar el presente

de la situación.

Uno de los ejercicios fue recorrer con la palma de las manos, la superficie del cuerpo, con la consigna de prestar atención hacia los contornos y protuberancias de los huesos o músculos. El recorrido inicio por los dedos de los pies, la planta y el talón; palpando el camino ascendente que las piernas sugieren, de manera que fueron pasando por la pelvis, las vértebras de la columna, la caja torácica, hasta llegar a la cabeza. En una primera capa del ejercicio, se logra estimular el sentido del tacto por la variedad de información que brinda la superficie; mientras que, en una capa más profunda, se genera la invitación a imaginar ¿qué parte estoy tocando?, ¿cómo dibuja mi mente lo que toco? En la simpleza del ejercicio se entrelazan los estímulos recibidos por los sentidos para construir significado sobre aquello que percibe. Así mismo, los estímulos recibidos viajan por el sistema nervioso, como si un circuito de redes se multiplicase al interior de sus cuerpos para despertar la sensibilidad propioceptiva y cinestésica del infante.

Figura 19

Intercambio de roles para el reconocimiento de superficies blandas



Nota, familia E, primera sesión.

4.2 Ser de territorio afectivo

“El tiempo se suspende y amplifica en el instante de encuentro, cuando el toque atraviesa hacia las capas sensibles del ser” (reflexiones de bitácora, 9 de noviembre del 2021).

Figura 20

Instante de encuentro



Nota, ilustración por Vivian Sangay Tucto.

El cuerpo como territorio afectivo es productor de un contacto que comunica, para transmitir mensajes que cobran significado en la interrelación corpórea. Este cuerpo es habilitado por el organismo en el acto táctil, donde el ser humano es capaz de percibir y significar la experiencia propia y/o compartida durante y tras la acción del tocar. De este modo, la persona va recolectando experiencias pasadas, las cuales le posibilitan abrazar o rechazar las nuevas relaciones que puedan gestarse con el entorno en el que interactúa desde el presente. Por lo tanto, el sujeto construye percepciones en la dinámica con el medio exterior, desarrollando un vínculo que impacta en el ámbito físico y afectivo.

A través de nuestra piel, tocamos y somos tocados por el mundo exterior. Este límite exterior es nuestra primera línea de defensa y unión. Establece nuestro

tono general de apertura y cierre a estar en el mundo: a través de nuestra piel somos invadidos y protegidos, y recibimos y hacemos contacto con los demás (Bainbridge, 1993, p. 4).

Durante las sesiones, se observa el carácter afectivo de la piel, cuando en el instante de encuentro entre los cuerpos, se percibe una amplificación del vínculo afectivo. Es decir, la relación se encarna en una experiencia que llega a calar al ámbito psicoemocional del ser.

Considero que los cuerpos al tocarse trascienden la perspectiva de un cuerpo silente, donde se erradica la concepción de un con-tacto que no comunica en la neutralidad de su accionar, como si estuviese vacío o inerte. Cada accionar está sujeto a necesidades fisiológicas, así como lleno de intenciones psicoemocionales que habitan en la persona. Para ello es conveniente ejemplificar que la acción física de alcanzar el pecho de mamá puede estar sujeta hacia la función alimentaria, sin embargo resulta ser una acción que se sostiene por la necesidad del apego, la proximidad, el afecto; la acción de alcanzar el cuerpo del otro puede sostenerse en la intención del llamado, protección o en el intento de ser contenido por alguien más. Estas acciones son promovidas por necesidades afectivas, propias a cualquier faceta del ser humano, las cuales pueden ser acompañadas en el ejercicio del percibirse a sí mismo atendido y amado por la presencia y compañía de otra persona.

En la intención de experimentar el carácter afectivo de la piel como propuesta de laboratorio, es importante compartir que los tres grupos familiares recibieron el juego del contacto desde distintas realidades. Se pudo apreciar que en el caso de la familia C, Catalina se encontraba bastante dispuesta y receptiva a las dinámicas que implicaban la interacción en el espacio y desde la autonomía motora, sin embargo, solía rechazar las invitaciones de contacto directo que sus padres⁷ proponían, ya que no los recibía como opción de juego, quizá porque ella comprendía el llamado de (vamos a jugar) como una oportunidad para

⁷ esta situación ocurría sólo en términos del laboratorio porque al parecer no le provocaba jugar desde la proximidad, más en la relación diaria que manejaban como familia no existía rechazo alguno al contacto.

ingresar objetos lúdicos como el sostener muñecos, libros, entre otros objetos. En el proceso del laboratorio, la menor fue aceptando el juego desde la proximidad del contacto físico con mayor entusiasmo y curiosidad ya que lo fue reconociendo como un nuevo modo de juego familiar.

El juego con objetos es también un medio para compartir tiempo de calidad y construir un vínculo afectivo entre los participantes, pero este se sostiene desde una relación físicamente distante en la que muchas veces se suspende la acción del toque cuerpo a cuerpo y las implicancias físico y afectivas de ser seres tocados.

Tras el desarrollo de los encuentros, los tres grupos familiares fueron progresivamente desenvolviéndose con mayor confianza a participar en las dinámicas. Lo que se reflejó en el interés de su participación, también en la observación de un tono muscular menos rígido en tanto iban familiarizándose con las dinámicas físicas y espaciales; del mismo modo sus expresiones faciales y gestos fueron dedicados el uno hacia el otro con mayor frecuencia. Se observaron personas más cómodas y confiadas en la actitud de escuchar, entregar y disponer sus cuerpos al contacto en movimiento, aproximándose a jugar, probar, explorar y danzar. Quizá porque fueron ganando confianza tras la experiencia tangible de ser acompañado y sostenido entre los brazos y el calorcito humano de mamá, papá o hermanos.

Lucero (M-C), nos cuenta sobre su experiencia en el laboratorio, la cual describe como un momento para que los tres puedan jugar, comunicarse un poco más y colaborar en función al juego (comunicación personal, 15 de febrero del 2022). Menciona que fue un tiempo destinado para compartir entre ellos “aquí, presentes”, sin la importancia de otro factor alrededor. Así mismo, Rubén (P-C) considera que, como familia se dieron “esa oportunidad de bastante colaboración y unión” (entrevista personal, 15 de febrero del 2022). En la figura 21 que se muestra a continuación se puede apreciar una situación de trabajo en colectivo por alcanzar un objetivo.

Figura 21

El vínculo se construye, familia C



Frente al objetivo de trasladar a mamá, Catalina se involucra y colabora, mientras que al mismo tiempo prueba y descubre cómo lidiar con el peso de su mamá, el de sí misma, así como atender la propuesta del equipo.

Cada miembro al encontrarse envuelto en alguna situación, se dispone a escuchar y percibir lo que se va construyendo a través de la colaboración grupal. Experiencias que contribuyen al fortalecimiento del vínculo afectivo.

Así mismo, en situaciones cotidianas, tanto infantes como adultos encontraban la posibilidad de relacionarse desde el contacto en movimiento, como parte de un tiempo extra cotidiano donde disfrutar del tiempo de calidad en familia, privado por motivos laborales u otras interferencias. En ese sentido, como se expuso en párrafos anteriores, la familia A y la familia E, encontraron en el laboratorio un pequeño espacio para abrazar la oportunidad de encuentro y tiempo de calidad en familia; así mismo, para la familia C, quienes mencionaron que ya disfrutaban la plenitud de sus tiempos junto a su menor hija, lograron adquirir herramientas para compartir en familia, al igual que reforzar en los valores que, como familia, estaban inculcando en su crianza. Al respecto, Rubén (P-C), nos comenta que “el laboratorio nos ayudó bastante al nivel de las herramientas que nos brindaste para continuar lo que

veníamos realizando con ella (Catalina), fue como continuar en la misma práctica” (entrevista personal, 15 de febrero del 2022).

4.2.1 Relaciones horizontales

“Mirar el mundo desde abajo, desde otro panorama”

(extraído de bitácora, 12 de noviembre del 2021).

La presente investigación atiende a la construcción de relaciones corporales bajo el entendimiento y experiencia encarnada de un cuerpo sensible. Y es que la propuesta considera relevante observar cómo se gestó la homogeneidad para la construcción del vínculo, ya que, en la horizontalidad de la comunicación, los integrantes se mostraron permisivos al dialogo corpóreo-afectivo.

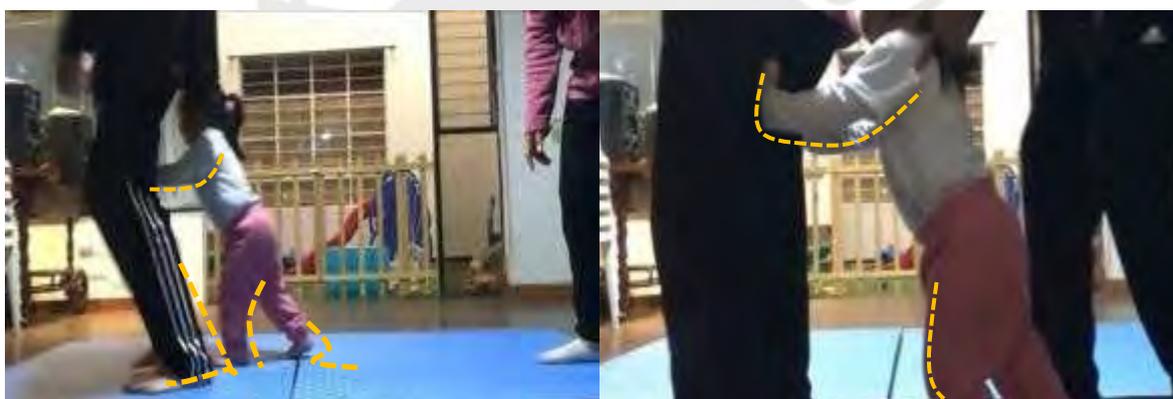
El Contacto Improvisación se caracteriza por sostener el principio de homogeneidad, donde se descategorizan dualismos jerárquicos entre grande-pequeño, hombre-mujer y entre otras categorías (Brozas-Polo, M., 2020, p. 148), por lo cual considero que esta propuesta investigativa desde la danza puede ser extrapolada hacia miembros de una familia donde se puedan difuminar las etiquetas jerárquicas que el espectro sociocultural haya construido en los modos de relación entre padres e hijos. Cabe resaltar que no necesariamente, las familias participantes hayan tenido un tipo de relación unidireccional o de distancia frente a sus hijos, más bien esta es una oportunidad de reflexión respecto a cómo la interacción entre adulto e infante transforma los modos de relación y de vínculo entre familiares.

Se analizaron las relaciones de jerarquía entre padres e hijos, donde cada papá participante se sumergió en la experiencia del empatizar y dialogar en un mismo lenguaje corporal. Este tipo de dialogo propicio la cercanía y un cambio de perspectiva, como cuando compartieron el mismo nivel espacial que el menor, principalmente en relación al piso, para que desde ahí se pueda aperturar al dialogo.

De manera que, tras el análisis de las sesiones del laboratorio, se observó una progresión en el desenvolvimiento de los familiares, quizá a causa de cuán validados y recibidos se hayan sentido a través de la interacción física que experimentaban sesión tras sesión. Se dio el caso parte de los adultos, que dejaron de proponer con tanta frecuencia para pasar a tomar pausas que les permitan agudizar la escucha de la propuesta o intervención del menor, del mismo modo se observó que los infantes se sumaban a las dinámicas con mayor espontaneidad y comodidad. En la siguiente figura se aprecia un ejemplo donde los padres confían en la propuesta de su hija, la escuchan y reciben.

Figura 22

Se recibe la propuesta del menor



En la tonicidad de la menor que empuja, se observa que los padres ofrecen resistencia para que la menor experimente y organice su estructura corporal en función al objetivo. Antonella puede percibir que su propuesta es recibida y atendida por sus padres.

Nota, familia A, séptima sesión.

Las acciones de contacto, cuidado, atención y de escucha continua respecto a las propuestas del otro, benefician y fortalecen a la construcción de una relación basada en la confianza, meritoria a la predisposición y proximidad de cuerpos (figura 22). Una situación que podría difuminar o anular la categorización que pueda existir entre los pares.

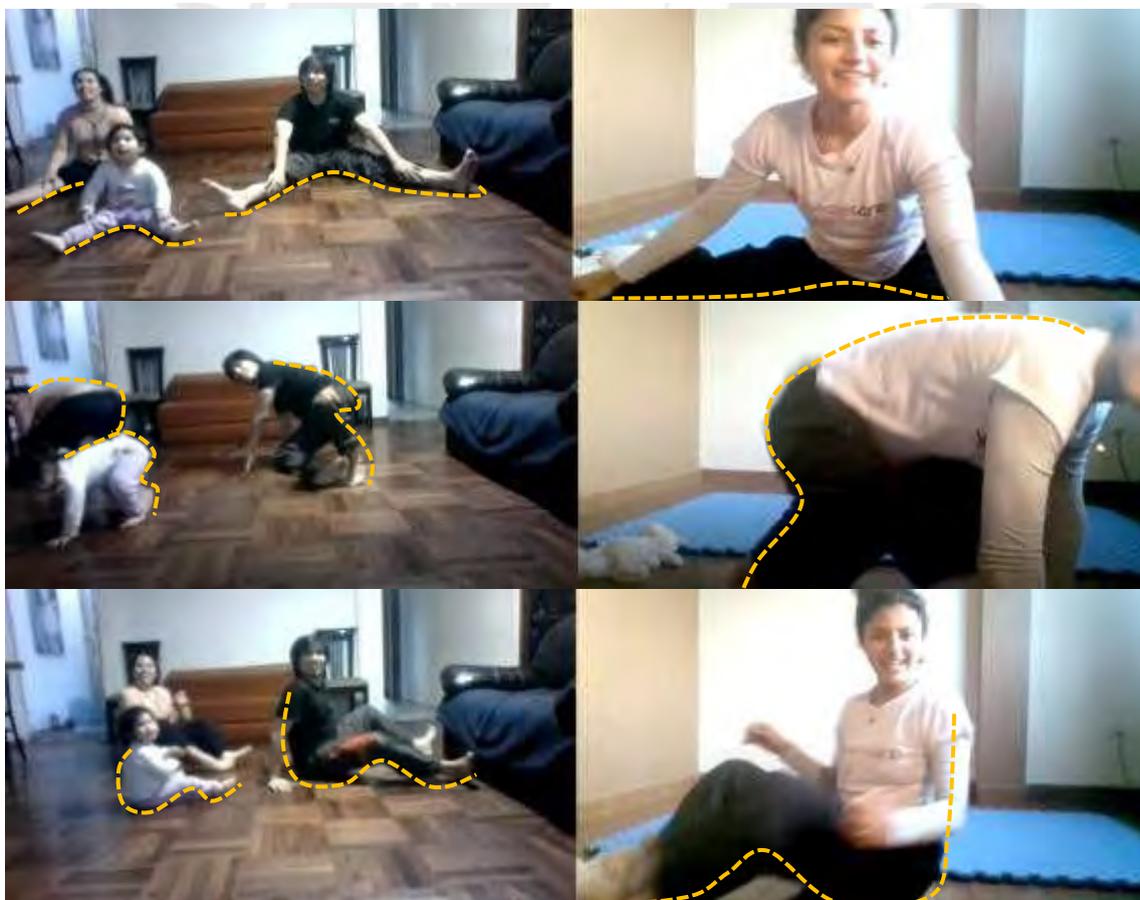
Otra dinámica que se llevó a cabo fue la del “bebé guía”, el cual consistió en invitar al niño a moverse espontáneamente, sin indicaciones, ni intervenciones. Para ello, se recolectó

las canciones favoritas de cada uno para incitarlos al movimiento espontáneo y de goce. Se notó que prevalecieron movimientos orientados por el ritmo, como también por la curiosidad de observar lo que ocurría a su alrededor.

En esta dinámica los padres tuvieron como consigna seguir por mimesis al menor, prestando atención al mínimo detalle o impulso de movimiento. Ante ello, se apreció que los padres contaron con disposición para organizar su estructura en tanto acciones y formas fueran creadas por los menores, siendo una suerte de “ponerse en los zapatos del otro”. Se generó una reflexión respecto a la plasticidad del cuerpo del niño y sobre la oportunidad de ver el mundo desde una perspectiva no habitual, en el cual sus hijos se desenvuelven día a día.

Figura 23

Ejercicio "bebé guía"



Nota, la menor baila como de costumbre, al notar que es la guía del movimiento, empieza a probar una movilidad distinta. La complicitad embarga al grupo. Familia C, segunda sesión.

Tras la experiencia del laboratorio, se observó que, el niño y las niñas participantes, al encontrarse en etapa temprana de su desarrollo, estuvieron descubriendo y reafirmando su pisar, su caminar, su equilibrio, el gateo, el rodar y sobre todo las infinitas posibilidades de girar, siendo este último un movimiento de goce para ellos ya que lo repetían con mucha frecuencia, enfrentándose a la sensación de inestabilidad inmediatamente después de frenar los giros y replanteando la organización de su cuerpo tras los tropiezos en el trayecto. Es a través del movimiento que los niños logran establecer su propio repertorio motor, consciencia e imagen corporal. Por el lado de los padres, la dinámica del bebé guía los invito a “volver al piso”, siendo una experiencia divertida y retadora, donde empatizaron con la perspectiva física y espacial del niño en cada juego.

¿Qué se observa cuando se está sentado en el piso? ¿Cuáles son las posibilidades de intervención que ofrece el entorno? De pronto un sofá, que no había cobrado sentido anteriormente más que para su funcionalidad, se convirtió en un territorio más para el juego, ya que notoriamente fue Catalina quien, en la dinámica de bebé guía, se encargó de decidir hacia dónde dirigir la atención y la de los padres de recibirla y apropiarse de la propuesta.

Para lograr jugar como infantes, se reflexiona respecto a la espontaneidad de vivir en el presente. Son ellos quienes pueden desprenderse del símbolo o significado de objetos y gestos dentro del ámbito social en el que crecemos. Como resultado tras la reflexión de la experiencia, se alude hacia una mirada del mundo que nos rodea desde otra perspectiva, tras la experiencia de un cuerpo dispuesto a jugar con la concepción de ciertos sentidos preestablecidos dentro de la interacción en familia; quizá esta investigación pretende promover una mirada hacia la homogeneidad de relaciones como parte del cuidado y atención de una esfera familiar.

Esta dinámica no consiste simplemente en el retorno hacia la memoria del adulto, ni de asumir el estado infantil de la persona para jugar con sus hijos, por el contrario, pretende

que por medio de la experiencia puedan encontrar una presencia en el mundo que atienda y escuche su cuerpo con la intención de relacionarse con el otro y en ocasiones, desde el *panorama* del otro. Considero que esta propuesta puede contribuir, de algún modo, en la afinación de la percepción sobre la lectura de los intereses, motivaciones y necesidades que pueda tener la otra persona.



CAPÍTULO V: LA FAMILIA COMO ESCENARIO DE VIDA

A lo largo del desarrollo de la tesis se observa que la sinergia de elementos abordados en la investigación como el tacto, la percepción y el movimiento han ido aportando en la construcción de relaciones corpóreo-afectivas, por lo que este capítulo observa la influencia de este tipo de relación sobre los infantes. Además, reflexiona sobre las condiciones con las que el escenario de vida familiar podría contar para incentivar un escenario sensorio-familiar.

El laboratorio Cuerpo a Cuerpo, tuvo como objetivo transmitir una experiencia que contribuya a la construcción de relaciones corpóreo-afectivas entre miembros de una familia por medio de la percepción del contacto en movimiento, ante el cual se brindaron herramientas y experiencias que puedan integrarse a sus necesidades, libre de ser desarrolladas desde la autonomía de sus decisiones en el tiempo y espacio que ellos crean conveniente. Para ello, las semillas de introducción al movimiento en contacto y los paisajes narrados desde el juego imaginario-lúdico, han sido rutas de acompañamiento hacia una experiencia de la cual puedan apropiarse los participantes.

Las entrevistas develaron parte de esta transferencia de herramientas, donde Amelia (M-E), nos cuenta que tras la conclusión del laboratorio, los tres se recostaban sobre el piso eventualmente y jugaban con el cuerpo. Con entusiasmo mencionó que Evans suele pasar por debajo de sus piernas cuando ella se encuentra de pie, sorprendiéndola porque durante las sesiones, Evans no realizaba la dinámica de pasar por debajo del puente, y que tras una semana de acabado el laboratorio, ella empezó a notar estos cambios en su interacción (comunicación personal, 4 de febrero del 2022).

En la figura 24, a través de una secuencia de imágenes, se observa el ejercicio del cual Amelia nos comenta. Este tuvo como consigna construir un puente y habitarlo. Evans decidió involucrarse con la propuesta desde la construcción de un puente para su mamá y hermana, más no para trepar o pasar por debajo, sin embargo, tiempo después lo propuso dentro de sus

rutinas familiares. Así pues, se infiere que la experiencia fue significativa para el menor, ante el cual se mantuvo la *escucha* por parte de la mamá para recibir la propuesta del hijo. Del mismo modo, se evidencia que las experiencias vividas pueden continuar enriqueciendo la experiencia del presente, donde se reafirma la aprehensión de las herramientas que se brindaron en el laboratorio, para que cada individuo continúe vivenciando experiencias nuevas a su propio tiempo y manera.

Figura 24

Ejercicio del puente



Evans participa en el ejercicio de construir un puente para su mamá y hermana, sin embargo, él no se animó a pasar por debajo, durante el periodo en marcha del laboratorio.

Nota, familia E, octava sesión.

Como vimos anteriormente, los adultos fueron los aliados en campo y quienes formaron parte activa del proceso, ya que no sólo transmitieron los intereses del laboratorio a sus pequeños hijos, sino que se involucraron desde las posibilidades que les brinda el cuerpo para agenciar los objetivos.

En tanto las sesiones se fueron desarrollando, como guía cedía la posta para que sean participantes independientes y generen sus propias experiencias, donde las posibilidades de un ejercicio pueden viajar hasta coincidir en algún punto o desviarse del mismo, sin culpas

sobre el error y con la apertura de sumarse a las ideas que puedan presentarse en la acción. Como ejemplo, continuaremos con el ejercicio anterior, donde la consigna puede modificarse como parte del mundo interno que trae cada persona, en este caso, Amelia, Evans y su hermana Mia. Es ella, quien genera la propuesta de pasar por debajo de Evans y él la recibe. Al mismo tiempo, mamá observaba la situación para disponerse en acompañar lo que físicamente por cuestiones de tamaño, se veía imposible. Decidió aceptar los sucesos del presente, sin hacer juicio sobre el cambio en la propuesta de sus hijos.

Figura 25

Acompañar la travesía del presente

Mia toma la iniciativa y Evans la recibe, mientras mamá observa y acompaña



Al notar que la propuesta se distorsiona, el grupo la acepta y continúan



Como se aprecia, la propuesta de Mia desencadenó en ser una estructura de cuatro apoyos que cargue a su hermanito. Es necesario mencionar que muchas veces la exploración de una consigna puede devenir hacia múltiples caminos, donde la percepción sensorial entra en juego con las posibilidades que te ofrezca el medio. Continuando con el ejercicio, la mamá al ver que Mia (H-E) se transformó en una especie de caballito, decidió acompañarlos para no quedarse en los parámetros de una idea imposible de lograr, sin desistir antes de intentarlo y de probar qué pueda suceder en la travesía del presente.

Se reflexiona sobre una presencia de la madre que acompaña sin intervenir, una presencia que confía en las capacidades del hijo, una presencia dispuesta a accionar cuando sea necesario reforzar la facultad de autonomía y las capacidades para alcanzar las metas colectivas o a nivel individual. Entonces los infantes pueden percibirse a sí mismos con mayor seguridad y confianza, cuando la actitud de quien acompaña se limita a intervenir directamente en el accionar del infante, como cuando se enfrentan ante una caída, pérdida de equilibrio o cuando quieren alcanzar un objetivo. En ese sentido, la reflexión sobre la presencia del adulto que acompaña al infante puede soportar en los estudios que Emmi Pikler, autora de *Moverse en libertad*, realiza sobre la influencia de ciertos factores del entorno en el desarrollo motor, sobre el cual resalta la importancia de establecer buenas relaciones entre el niño y el adulto, ya que el óptimo desarrollo es constituido por estado afectivo entre él y el adulto. Las buenas relaciones se generan en los ejercicios de cuidado y no en la ayuda directa hacia el menor mientras realiza la actividad motriz (p.119).

Figura 26

Escalar la montaña



Nota, primera sesión. Tomas continuas del momento en que papá ofrece soporte ante la necesidad de su hija.

En las imágenes, la familia A invita a la niña a escalar la montaña que construyeron los padres. M-A ofrece una superficie para que Antonella pueda escalar sobre el territorio de mamá. Se sugirió a los padres permitir que la niña encuentre el modo de trepar hacia la

amplia y alta superficie de la espalda. En el intento por subir, se observó que la niña no tenía superficie de apoyo en los pies, notándose que requería de empujar el suelo para seguir escalando el torso de su madre, situación ante la cual el papá decide ofrecer las manos como apoyo, como si se tratase de una especie de peldaño para los pies de la niña. Desde la primera sesión, el papá acompañó desde la proactividad que lo caracteriza, siendo una actitud alineada a la propuesta, la cual contagió al grupo para trabajar en equipo.

Figura 27

Trabajo en equipo



Nota, tras alcanzar el objetivo, se observa como el cuerpo de Antonella reposa al sentirse finalmente sobre una superficie segura de habitar.

Luego Antonella se animó a trepar sobre la montaña de papá. Ella pisó sus pantorrillas para usarlas como peldaño, trepando la espalda con ayuda de la tracción de sus brazos y empujando desde los pies. El papá logra percibir la intención de la menor por propulsarse, por lo que él decide bajar un poco el nivel de la pelvis, dándose ambas acciones en simultáneo, mientras mamá se encontraba resguardando al grupo. La menor al terminar de traccionar con los brazos, se observa que el tono muscular de su cuerpo se relaja tras alcanzar su objetivo. Cuando papá emprende la marcha en cuatro apoyos, la niña vuelve a activar el tono muscular inconscientemente para continuar sujeta a la superficie móvil que papá ofrece.

Figura 28*Acompañar y resolver*

○ Las líneas verdes representan la relación espacial que M-A generaba para acompañar al grupo sin intervención.
○ Las líneas amarillas muestran la organización del cuerpo de P-A, quien percibe a través del contacto la voluntad de la menor.

Resumiendo lo expuesto, se valora la capacidad de ingenio y resolución de todos los integrantes, sobre todo la confianza que los padres depositan para consigo y sus niños, con una presencia que acompaña, guía y es parte. Ellos disponen sus cuerpos al colectivo para alcanzar las pautas de la sesión, confiando en las decisiones o acciones que puedan tomar los menores como seres independientes, sin la intervención del adulto que anule la oportunidad de autoorganizar su movilidad motriz. Así, junto a herramientas de la danza se puede ofrecer seguridad, confianza y autonomía entre padres e hijos, para que en la experiencia se genere un lenguaje corporal del cual puedan adueñarse, fomentando a través del cuidado las buenas relaciones dentro del escenario familiar.

5.1 Ser de relaciones corpóreo-afectivas

Los miembros de cada familia cuentan con la capacidad de edificar y sobre todo co-edificar las condiciones necesarias para convivir desde una atención perceptiva, la presencia,

la escucha a los intereses individuales y compartidos; de modo que puede construirse un entorno más amable, que considere atender las propuestas del otro desde la fisicalidad corporal y afectiva, más aún si de hijos se trata.

Podría decirse que la experiencia promovió la capacidad de autonomía e independencia de los menores, así como también se vio implicada la interdependencia con quienes cohabitaban. Es así como el laboratorio propició situaciones donde los pequeños fueran identificándose y distinguiéndose como seres independientes e interdependientes. Según Markus y Kitayama (2003), la interdependencia puede inculcar empatía, respeto, cordialidad, solidaridad, obediencia, entre otros modos que contribuyen a la cohesión de relaciones como parte de un grupo (como se citó en Jaramillo, 2012).

Por ejemplo, Lucero, M-C, nos cuenta respecto al proceso que atravesó con su familia, donde “más hacia las últimas sesiones, como padres, estuvimos tratando de escuchar sus intereses y tratando de amoldarlo a la propuesta que tenías. Escuchándola más y viendo qué intereses tenía ella en ese momento”. En ese sentido, los padres notaron que fueron liderando el espacio del laboratorio como un espacio familiar. Por lo que considero oportuno introducir este extracto de la entrevista, donde se expone desde la perspectiva de los padres, la importancia de atender los intereses del otro para no limitar a la menor en su movilidad, a que al acompañarla y respetar sus propuestas se fortalece el vínculo afectivo entre ellos. Esto es una muestra de cómo las familias pueden alcanzar a percibirse y relacionarse desde una consciencia corporal que permita reconocer los límites que encarna el propio ser, para luego construir un espacio familiar donde se relacionen como una unidad dispuesta a escuchar y valorar la “voz” del otro ser.

5.2 Una propuesta relacional sensorio-familiar

“Construyendo, moviendo, jugando y danzando”

(bitácora, 28 de octubre del 2020).

Los niños y niñas en primera infancia se encuentran en una de las etapas más receptivas de su crecimiento. El cuerpo y el movimiento son el medio principal por el cual se expresan y reciben información del entorno, donde el desarrollo de la inteligencia sensorio motriz se anticipa al desarrollo de la comunicación verbal.

Cuando se es niño, se nace, crece y se desarrolla como individuo perteneciente a un círculo cercano, en mayor porcentaje acompañado y criado por alguno de los padres. Dentro del escenario familiar, se puede desarrollar una serie de gestos y expresiones corpóreas que van codificándose y moldeándose como parte de un lenguaje pre verbal gestado en la convivencia. Esta gestualidad brota de cada cuerpo y durante cada encuentro, a partir de la interacción entre pares o ante algún estímulo. Gestos que nacen de respuestas motoras espontáneas ante el ingreso de una sensación percibida. Raquel Guido nos explica sobre el gesto como un acto que se origina en el inconsciente, el cual puede alcanzar significado como parte del lenguaje en tanto se instauran como convenios. El gesto es un acto expresivo y espontáneo, que surge como respuesta a los estímulos percibidos, estos pueden ir esculpiendo respuestas ante la frecuencia de las circunstancias que lo impulsan. Expresiones corporales que pueden cimentarse en el tiempo como parte de un pequeño pero significativo sistema de representación sumido en un contexto cultural que a la vez le otorga un sentido (2009, pp. 12-13). Pues puede tratarse de expresiones corporales únicas, las cuales van desde señales no controlables ni posturas determinadas, y como bien sabemos, la gestualidad del cuerpo no se aísla de los deseos, necesidades e intenciones, en otras palabras, de la subjetividad del ser. Por lo tanto, en cada familia se pueden fundar significados y derivarse lecturas desde una pequeña caricia, una intensidad de presión al tocar o una sonrisa, incluso ante la quietud existe un cuerpo que expresa con su respiración; gestos que pueden alcanzar a expresar más allá de las palabras, e ir adquiriendo significado como parte de un lenguaje correspondiente a cada núcleo familiar.

En la figura 29 se aprecia que la familia C va apropiándose, jugando y expandiendo las semillas de introducción que fueron brindadas. Se observa que mientras mamá propone un puente por cruzar, papá permanece atento a los sucesos, ya que sostiene una inclinación de su cuerpo, trasladando el peso hacia la sagital, listo para ir al encuentro con Catalina. Mientras ella se acerca, papá no encuentra espacio para formar el puente, por lo que decide pasar sobre ella con un brinco que alude a otro puente. Considero que es un ejemplo donde se aprecian tres cuerpos presentes que ceden a las expectativas del futuro para sumergirse en la experiencia vivida y encontrar maneras de relacionarse en el espacio “entre” de sus cuerpos.

Figura 29

Cuerpos a disposición de las circunstancias



Nota, Familia C, sexta sesión.

Gracias a la gestualidad de sus cuerpos se fue codificando un lenguaje que va adquiriendo significado en la interacción de cada encuentro. La percepción activa del canal sensorial de la piel se fue ejercitando en cada uno de ellos como individuos y también como personas habitantes de un entorno sociofamiliar. Los códigos “son portadores de un orden

social de significación y de representación compartidas y varían de una cultura a otra y de un ámbito social a otro” (Guido, 2009, p. 30).

Figura 30

Construir sobre el presente



Nota, familia A, séptima sesión.

En la familia A, también se expone cómo los integrantes se dejan conquistar por las circunstancias. Ellos comienzan a probar nuevos modos de abordar la consigna de construir un puente para habitarlo. Ante el hecho, la lectura corporal se evidenció en la pausa que toma la niña tras ver la propuesta de sus papás al construir un puente distinto al habitual. En el dialogo corporal, las posibilidades de comunicación se logran ampliar en tanto las personas implicadas permanezcan dispuestas, curiosas y atentas ante los sucesos del encuentro para

continuar construyendo nuevos caminos sobre el presente.

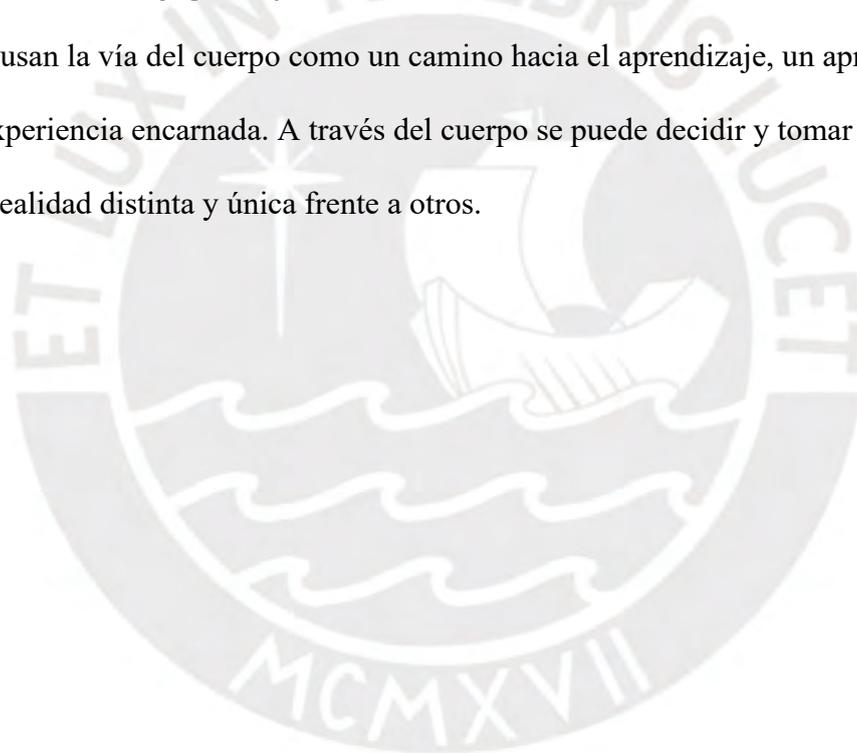
Se debe considerar que de este escenario familiar surgen factores que impactan en el desenvolvimiento del niño a nivel relacional con el entorno, su familia, amigos y el mundo. Por ejemplo, el desarrollo de movimiento del bebé es influenciado por aspectos como el entorno humano que lo recibe y dentro del cual construye su identidad. Es como aprender a hablar, el cual puede variar según el contexto y los modos en que los padres o cuidadores se comuniquen. Del mismo modo sucede con el movimiento, donde, el bebé, además de traer consigo herencia genética para desplegarse a nivel psicomotriz, existe de por medio un entramado sociocultural que modela cómo se mueven en el mundo que habita, comprendiendo *moverse* como un modo de sentir, percibir, ser y estar relacionándose en comunidad (Guido, 2009, p.25).

Al respecto, el biólogo y filósofo, Maturana, (1996), nos habla que si un niño crece amado, él podrá respetarse a sí mismo y a los demás, sin embargo esta conducta en la convivencia no pueda dar certeza de un futuro sin conflictos ni penas, más el beneficio hacia el futuro es que como adulto podrá vivir siendo responsable y congruente de sus actos ya que ha sido criado en condiciones de afecto que contribuyen a que pueda aceptar y reconocer sus emociones (pp. 51-52). Por ende, el escenario familiar que se proyecta dentro del laboratorio, puede ser capaz de construir un mecanismo singular de comunicación al que, por medio de la experiencia sensorio-perceptiva de los participantes, se pretende convivir por medio de la comunicación de un lenguaje sensorio-familiar; un juego de palabras para hablar sobre una perspectiva quizá utópica en la que los integrantes se puedan desenvolver desde sus capacidades sensorio-perceptivas inmersos en un medio social.

Entonces por qué no proponer una cultura familiar que promueva las relaciones desde el movimiento, la sensibilidad y sensorialidad, donde se comprenda a las personas como un ser entramado capaz de *conversar*, comprendiéndolo como el acto que permite edificar una

realidad del vivir juntos (Maturana, 1992, p.23). La disposición a conversar para construir un entorno que atienda las necesidades autónomas, así como los intereses del otro. ¿Qué tan ilusorio es creer que niños y niñas van a desenvolverse y forjar vínculos desde el movimiento como parte de un entorno familiar para extrapolarlo hacia una comunidad donde ellos alcancen a relacionarse con nuevos mecanismos que logren significar su movimiento y percepciones en función a construir una red de significados socioculturales?

Las personas que participaron de esta investigación son parte de un entramado sensorio-familiar, el cual alude a la percepción sensorio-motriz, ya que se encuentran construyendo, moviendo, jugando y danzando desde la atención de sus sentidos. Los participantes usan la vía del cuerpo como un camino hacia el aprendizaje, un aprendizaje que pasa por la experiencia encarnada. A través del cuerpo se puede decidir y tomar acción para edificar una realidad distinta y única frente a otros.



CONCLUSIONES

En virtud de las reflexiones argumentadas, se puede concluir que, por medio de una experiencia basada en la percepción del contacto con la piel, en movimiento, es posible contribuir a la construcción de relaciones corpóreo-afectivas entre padres e hijos durante la infancia temprana, que comparten un mismo hogar. Para lograrlo, fue necesario diseñar una propuesta metodológica identificada como “ruta móvil”, la cual fomentó una serie de circunstancias lúdicas donde los participantes puedan probar nuevas experiencias a través de la sensorialidad y sensibilidad de sus cuerpos. Es así como en el análisis de las experiencias encarnadas de cada grupo familiar, se fueron hallando las condiciones que favorecieron a la construcción de relaciones corpóreo-afectivas.

Sobre la experiencia virtual y aislada de los otros cuerpos, se tuvo la conjetura de pensar el formato virtual como un factor de distanciamiento, sin embargo, este fue uno de los impulsos por los cuales se buscó y halló otro modo de re encuentro, una especie de “estar en contacto” para sintonizar y tocar al otro cuerpo en lo intangible. Por consiguiente, uno de los aportes de este laboratorio en modalidad remoto fue que las familias hayan contado con la oportunidad de compartir un tiempo y espacio dedicado hacia ellos. Es decir, lo que en un principio se pensó como elemento distanciador, se transformó en el medio para que puedan continuar amplificando sus áreas de convivencia, de relación y de afectividad. La frontera virtual en esta tesis, abrió para las familias y para mí, la oportunidad de traspasar y trastocar sus relaciones corpóreo-afectivas, permitiéndoles conectar y observarse a sí mismos en sus propias capacidades. Cabe resaltar que las familias del laboratorio no atravesaban alguna carencia de afectividad o alguna relación distante entre parientes, sino que como ellos lo expresaron, durante y tras la propuesta del laboratorio, los participantes contaron con mayor tiempo para sentirse, tocarse y convivir desde un lenguaje corporal lúdico.

En cuanto la propuesta del laboratorio Cuerpo a Cuerpo entre padres e hijos, se seleccionaron herramientas basadas en ciertos principios del BMCTM y la danza Contacto Improvisación; experiencias que hagan foco hacia la percepción activa, el contacto y el movimiento, para que se detone el juego y la exploración entre los miembros de cada esfera familiar. Partir de una propuesta metodológica clara en etapas y objetivos, permitió la solidificación de aquellas herramientas que le otorgaban soporte a la ruta móvil, como si se tratase de una columna vertebral flexible que desplaza los elementos con el propósito de atender el contexto de cada familia y sin perder el hilo conductor hacia el objetivo.

Así mismo, desde mi postura como guía-observadora, considero que se construyó un espacio tangible en la virtualidad, para brindar a cada uno de los miembros la posibilidad de aprehender las herramientas compartidas, con las que pudiesen ser autónomos en sus elecciones e intereses a fin de relacionarse como miembros que cohabitan en familia. En otras palabras, se fomenta la autonomía para que continúen fomentando las dinámicas de relación corpóreo-afectivas en sus tiempos de encuentro familiar.

La significación del movimiento

Como se demostró en el desarrollo de la investigación, la propuesta construyó un espacio para atenderse, para acompañarse, para *conversar* en movimiento entre familiares. Se teje la experiencia a través de la acción del percibirse mutuamente, soportado por una metodología sensorio-perceptiva de la piel en la danza, donde el encuentro de los cuerpos en movimiento logra observar y edificar una realidad del vivir juntos.

Al compartir dinámicas de movimiento, las familias fueron codificando, conscientemente o no, un modo de comunicación no verbal singular. Los modos de interacción fueron singulares entre cada grupo familiar. Este fue un lenguaje corporal que fue sedimentándose ante la mirada externa de los padres y la mía, como guía, a lo largo de las sesiones. También se vio reflejado cuando, a pesar de haber compartido una serie de pautas

como *las semillas de introducción al movimiento*, las interpretaciones e intervenciones fueron distintas para los tres grupos familiares. Probablemente la biografía familiar a nivel conductual y genético, hacía único el desenvolvimiento y desarrollo de las propuestas.

Se observó la particularidad de sus actos en los modos y formas de relacionarse en tanto se miraban, sonrían, tocaban, acariciaban, abrazaban, desplazaban, entre una infinidad más de gestos y acciones cuando se juntaban a jugar, de manera que fueron gestando un lenguaje propio desde la complicidad. Complicidad que a la vez sumaba al fortalecimiento del vínculo afectivo entre parientes. Se considera que con esta práctica se gesta en cada familia un universo único y a la vez diverso, entre los demás.

Percibir para edificar relaciones

Cada esfera familiar fue un medio enriquecedor para experimentar y reflexionar respecto al valor del contacto en movimiento como facilitador de soportes físicos y afectivos, que como se ha expuesto, inciten al desarrollo de la confianza y autonomía del infante desde la propuesta de un *ser de territorio móvil* donde se propulsa la etapa del desarrollo en la que se encuentra el infante, planteando al cuerpo como espacio de juego para compensar las circunstancias del confinamiento. Así mismo, la propuesta de un *ser de territorio afectivo* fomentó la calidad del vínculo familiar. Tanto el territorio físico como afectivo, se entran en la experiencia ya que somos seres indivisibles que se mueven porque sienten y sienten porque se mueven.

Específicamente, el *contacto* y la *presencia* de quien lo imparte, se vuelven elementos claves para fomentar la calidad del vínculo afectivo, ya que a través de la percepción activa del contacto, se puede entregar afecto en el soporte tangible y emocional. De modo que los infantes son capaces de configurar una imagen corporal sobre sí mismos en la experiencia del cuerpo moviéndose en el espacio, en la interacción con el otro, en la exploración de las pautas como medio para construir conocimiento, proponer ideas y escuchar al entorno. Así mismo,

cobra valor la presencia de quien acompaña, guardando distancia y escuchando desde sus capacidades sensorio-perceptivas para que el infante descubra por sí mismo nuevas posibilidades, generando un clima de buenas relaciones con el cuidador. Relaciones horizontales desde la confianza y seguridad forman parte de las condiciones favorecedoras a la construcción de relaciones corpóreo-afectivas.

Cultura somática en el ámbito familiar y social

Según el análisis del registro audiovisual contrastado a las entrevistas, se concluye que entre las familias involucradas, es posible fomentar una cultura somática dentro de la cual son capaces de construir un entorno que propicie las condiciones necesarias para relacionarse a nivel corpóreo-afectivo. Por medio de la percepción amplificadas de sus corporalidades ellos puedan comunicarse, vincularse y desenvolverse en sociedad, habitando un cuerpo que cuenta con las memorias de la experiencia encarnada. La familia es parte de un núcleo social, siendo responsables y capaces de co-edificar un lenguaje corpóreo particular que modela para el menor un comportamiento sensorio-perceptivo, como parte de una experiencia heredada.

Desde mi perspectiva, el significado del tocar, por medio de los principios de la escucha en el CI en la población infantil, permite observar y experimentar las posibilidades que se pueden construir en el “espacio entre” con el otro ser. Este *entre* del contacto, es facilitado por la capacidad de percepción, la misma que demanda atender el *presente*, aquí y ahora, para ceder a las expectativas del futuro. Un presente que permite construir la experiencia del sí mismo en la interacción con el otro en un territorio físico y afectivo. Lo considero una experiencia enriquecedora para la población infantil, quienes aún se encuentran en formación de caracteres y cuentan con la posibilidad de ampliar línea base para experiencias futuras, en la autonomía de su accionar, de tomar decisiones, de sus emociones, ellos vivencian un rango de posibilidades para relacionarse con el mundo.

Se tratan de experiencias de afecto que se generan por medio del contacto compartido,

necesario de experimentar para alcanzar transmitir el sentir de la persona y que a la vez genera las bases para sentir el tacto que propicia seguridad (Montagu, 2004, p.206). Así mismo, los niños en etapa temprana de desarrollo pueden construir sus capacidades afectivas, cognitivas y físicas de modo que pueden expresar, adquirir, construir y reorganizar experiencias que le brinden, dentro de un ámbito familiar, las bases para relacionarse y habitar un futuro desde la sensibilidad de un ser corpóreo-afectivo.

Recomendaciones

La metodología diseñada para el laboratorio es una propuesta flexible y constructiva, válida para ser ejecutada en espacios institucionales asociados o no a prácticas artísticas, que busquen fomentar el vínculo entre niño y tutor. Así mismo, es una metodología basada en lo físico, lúdico y afectivo que incita al desarrollo psicomotor del infante que se encuentre bajo reducidas o nulas posibilidades de realizar actividades al aire libre.

Fomentar propuestas desde la danza, para pensar en encuentros que favorezcan agudizar la mirada sensorial y perceptual desde el contacto corporal, sin formas determinadas a memorizar, ni condiciones específicas sobre cómo accionar o moverse a través del espacio, ya que ello podría limitar la autonomía, creatividad y desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. Por lo que esta investigación se encuentra con el interés de abordar las exploraciones de movimiento, en términos de construir experiencias, pensamientos y relaciones con autenticidad y soberanía, para ser extrapoladas desde la danza como parte de un modo de sentir y desenvolverse en el mundo, contando con la expectativa de promover una cultura sensorio – familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albalat, C. (2010). La percepción táctil: su estimulación en alumnos con discapacidad. *Quaderns Digitals*, (62), 1-15. <https://bit.ly/3V7jdQW>
- Bainbridge, B. (1993). *Sensing, Feeling, and Action. The Experiential Anatomy of Body-Mind Centering*. Contact Editions.
- Brozas-Polo, M. (2017). Pedagogía del cuerpo sensible: tacto y visión en la danza Contacto Improvisación. *Movimiento*, 23(3), 1039-1052. <https://bit.ly/3EurHvI>
- Brozas-Polo, M. (2020). Discursos de género en Contact Improvisation. Deliberación y acción coreográfica en torno a la revista Contact Quarterly. <https://bit.ly/3rwKDSL>
- Castañer, M., & Camerino, O. (2001). La educación física en la enseñanza primaria. Una propuesta curricular para la reforma. INDE Publicaciones.
- Castro, J., & Uribe, M. (2010, enero). La Educación Somática: Un Medio para Desarrollar el Potencial Humano. *Educación Física y Deporte*, 20(1), 31–43. <https://bit.ly/3yiPZoL>
- Eisenberg, R. & Joly, Y. (2011). Desafíos de la Investigación y la Práctica del Cuerpo Vivido: Un Punto de Vista desde el Método Feldenkrais® de Educación Somática. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(2), 145-162. <https://bit.ly/3SXp89n>
- Escorcía, I., & Alonso, L. (2003). El ser humano como una totalidad. *Salud Uninorte*, (17), 3-8. <https://bit.ly/3flx7ZJ>
- FundéuRAE. (2021, 17 de diciembre). Distanciamiento físico y distanciamiento social, matices de significado. <https://bit.ly/3CALiJr>
- Frost, K. (2012). *Fundamentals of Contact Improvisation*. Body Research. <https://bit.ly/3CBpo8X>
- Galand, R. (2015). *Naturaleza de la fuerza en el cuerpo y la danza*. Gráfica Su Impres.

- García, E. B. (2007). El conocimiento y el control del propio cuerpo en la infancia. *Efdeportes*, 12(107). <https://bit.ly/3SNQvmE>
- González, C. & González, A. (2010, julio-diciembre). Educación Física Desde La Corporeidad Y La Motricidad. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 15(2),173-187. <https://bit.ly/3SxL8Ih>
- Guido, R. (2009). *Cuerpo, Arte y Percepción*. Instituto Universitario Nacional del Arte.
- Jaramillo, J. M. (2012). La independencia y la interdependencia como valores orientadores de la socialización en la temprana infancia. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(2), 287-303. <https://bit.ly/3rE0xLk>
- Koteen, D. & Stark, N. (2008). *Caught Falling: The Confluence of Contact Improvisation, Nancy Stark Smith, and Other Moving Ideas*. Contact Editions.
- Maturana, H., (1992). *El sentido de lo humano*. Editorial Universitaria.
- Ministerio de educación. (2021). Repositorio Perú Educa. *Aprendo en casa*. <https://bit.ly/3RCFMKn>
- Montagu, A. (2004). *El Tacto: La Importancia de la Piel en las Relaciones Humanas*. Grupo Planeta (GBS).
- Niebla, R. (2021, 12 de marzo). Neuronas espejos o como los niños aprenden por imitación. *El país*. <https://bit.ly/3RGA0Ya>
- Pikler, E. (1984). *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global* (5ª ed.). Narcea.
- Quevedo, L.& Solé, J. (2007). Visión periférica: propuesta de entrenamiento. *Apunts. Educación física y deportes*, 2(88), 75-80. <https://bit.ly/3fMMVL2>
- Rodríguez, D. (2017). La danza, la experiencia mágica de estar presente. En D. Cañabate & A. Soler. (coords.). *Movimiento y lenguajes. De la experiencia sensorial a la conciencia y el pensamiento* (pp. 99-100). Graó.
- Rubin, M. (2022, enero). *Introducción a los pares craneales*. New York Presbyterian

Hospital-Cornell Medical Center. <https://msdmnls.co/3RCMekQ>

Secadas, F. & Ibáñez, E. (1974). Mielinización y despertar mental. *Revista Española de Pedagogía*, 32-1974(127), 349-378. <https://bit.ly/3UZ6b81>

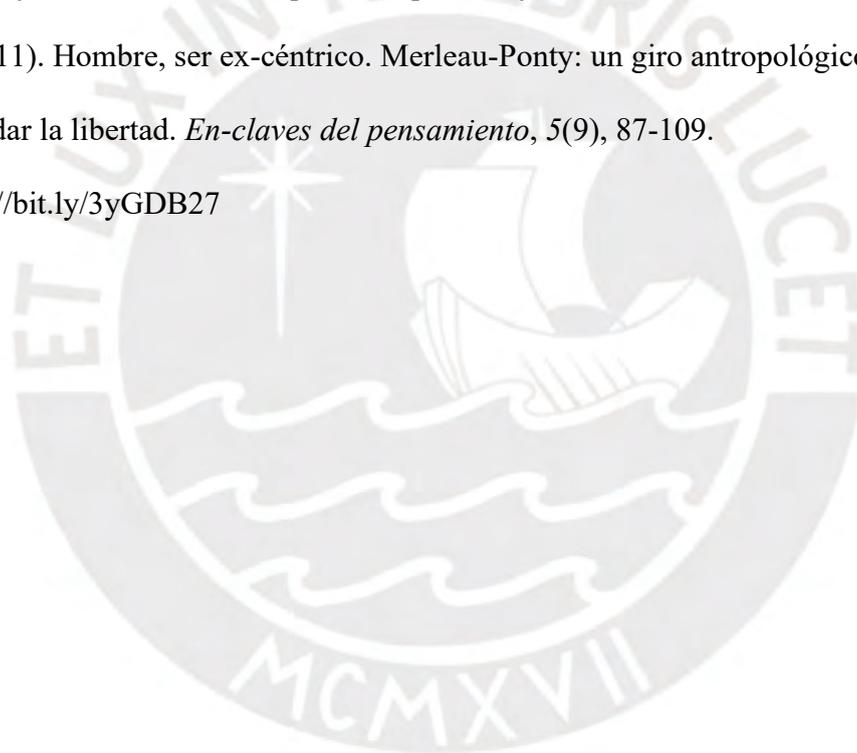
Serrano, C (2022, marzo). *12 pares craneales*. Ken Hub. <https://bit.ly/3MbVMBW>

Singer, M. (2021, mayo). Danza Ratte. *Revista Especializada en Danza*, (14), 89-99. <https://bit.ly/3EBzKXV>

Stern, D. (1991). *El Mundo Interpersonal del Infante*. Paidós SAICF.

© UNIR, la universidad en internet. (2020, 12 de junio). Estimulación vestibular: qué es y cómo ayuda en atención temprana. <https://bit.ly/3e4PhVf>

Vega, D. (2011). Hombre, ser ex-céntrico. Merleau-Ponty: un giro antropológico para refundar la libertad. *En-claves del pensamiento*, 5(9), 87-109. <https://bit.ly/3yGDB27>



ANEXOS

Anexo 1. Integrantes de los grupos familiares



Anexo 2.

Entrevista a las familias post laboratorio

Familia Catalina (15.02.22)

Entrevista para papás Lucero y Rubén:

Anteriormente ¿han tenido la experiencia de formar parte de un laboratorio en familia?

L: No, cuando Catalina empezó ella tenía aproximadamente un año y medio, y por lo mismo de la pandemia no salíamos ni al parque. El único contacto que ha tenido jugando con otros cuerpos ha sido con sus primos, pero nunca bajo la guía de otra persona.

Y cuando mencionas guía, ¿sientes que se carga de una persona que los lleva por cierto camino, o sentiste que ustedes contaban con posibilidad de liderar ese espacio que estaban formando?

L: Al comienzo si estábamos más pendientes de que Catalina se apegue a la propuesta que nos estabas dando. Y después, nos dimos cuenta que era una barrera el tema de la virtualidad, porque la presencia implica otras cosas. Entonces, tratamos de meter un poco más de cuchara, nosotros. Más hacia las últimas sesiones, tratando de escuchar sus intereses y tratando de amoldarlo a la propuesta que tenías, pero escuchándola más, viendo en qué estaba ella en ese momento.

Ya que hablas sobre disponer la atención para con Catalina, imagino que ustedes antes, como padres, han tenido esa disposición para atender y escucharla. ¿sienten que algo se ha transformado entre ustedes a lo largo del laboratorio?

R: Siento que no ha sido un laboratorio guiado, siento que hubo unas pautas que dabas y que inicialmente le costó más por el tema de que te estaba conociendo también a ti. Entonces en las primeras, sentía que Catita estaba menos predispuesta para hacer las cosas, porque también como dice, nosotros veíamos el tema de seguirte, pero luego al conocerte un poco más y al reconocer los juegos con bebé Wasi y al asociar la pelotita simbólicamente con el taller. Cada vez que ella veía la pelota, sabía que nos íbamos a reunir. Entonces a partir de

ahí, ella comenzó a soltarse más con las pautas que nos dabas, y que en realidad esas pautas eran para que Catita juegue bastante libre.

L: Antes de tener esta experiencia contigo, nosotros más que nada, con Catalina la observamos bastante, acompañamos sus intereses, tratamos de no limitarla tanto y esa es nuestra manera de acompañarla.

Y como padres, ¿cómo sienten que han vivido a nivel físico y emocional al ustedes formar parte también de este laboratorio?

L: Yo siento que ha sido un poco más retador para nosotros por el tema de la virtualidad. Porque al comienzo estábamos más a la expectativa de que Catalina trate de hacer las cosas como tú las estabas proponiendo. Pero después fuimos soltando un poco más esa expectativa quizá, y empezamos a disfrutarlo más, haciéndolo también con nosotros. Y de por sí, yo a pesar de ser bailarina, no jugamos mucho de cuerpo con Catita. El máximo contacto que tenemos, la conexión más fuerte es cuando toma pecho y nos rodamos ahí. Pero así de jugar con cuerpo no lo hemos experimentado tanto.

R: Conmigo si ha jugado bastante Cata, a partir de las sesiones y previamente también, pero algunas cosas distintas. Si, bastante comunicación, bastante el tema de observarla, entenderla sobre todo al inicio porque no hablaba, no sabíamos lo que quería, pero al margen de eso, siempre la entendemos.

Ahora, otro tema que creo que ayuda, es que como nosotros hemos tenido bastante tiempo con ella, sobre todo desde chica hemos estado al cien por ciento, osea si era una herramienta más lo que realizábamos, pero sí también participamos bastante con ella en sus actividades, que creo que no se da con otras familias que tengan horarios de trabajo de lunes a viernes en los que fines de semana hagan esos juegos a menor medida. Si bien Catita empezó a crecer cuando los dos estábamos completamente enfocados en ella. Entonces sí, nos ayudó bastante como herramientas que nos brindaste para continuar lo que veníamos realizando con ella,

siguiendo la misma práctica.

Qué interesante lo que mencionas, porque hay familias que como dices, tienen pequeños espacios para abrazar este laboratorio como oportunidad de encuentro, pero que en el caso de ustedes, lo usan como una herramienta más ante sus tiempos en familia y ante esa práctica que tienen, la del enfocar sus tiempos en ella.

R: Ayudaba mucho el tema de la música, porque lo asocia con algo que conoce y nos integramos todos mucho más rápido al juego.

Si, cada niño tiene sus particularidades y en el caso de Catita, el tema reproducir sus canciones favoritas, ha sido una manera de enlazar atención. Presiento que ella tiene mucha afinidad por moverse con la música acompañando.

En el cotidiano, ¿llego a pasar algún tipo de situación que habíamos trabajado en el laboratorio?

Si, totalmente. De los ejercicios que hemos hecho, varios han quedado marcado en los tres. Por ejemplo, cuando jugábamos a pasar por debajo de la guachita (puente). Eso le gusta a Cata. Tú, Rubén, abres las piernas y de frente ella ya estaba pasando por debajo. También hoy en la mañana estuvo jugando con sus primas el tema de caerse y probando el piso.

¿Ella desde antes, jugaba o se aventuraba bastante en el piso?

No tanto. Creo que te comenté que ella no llegó a rodarse porque nosotros de frente la sentamos cuando ella tenía 6 meses aprox. Entonces, no era de girarse mucho en el piso. Y cuando tuvimos el taller, jugamos a rodarnos. Y al comienzo ella como que no lo entendía o su cuerpo no lo asimilaba porque ella no había pasado por eso previamente y después me acuerdo que lo fue haciendo con nosotros. Le costaba un poco estar echada en el piso boca abajo o boca arriba, después ya lo estuvo haciendo. A partir de sentarse si jugaba más, si participaba más. Pero me acuerdo que al final, en las últimas sesiones Cata ya empezó a rodar más contigo y después, semanas posteriores, inmediatas al laboratorio, solita se rodaba y me

decía “¡mamá, mamá!” mientras rodaba para un lado y el otro, sobre el piso. Entonces si nos pareció bacán eso, porque no era de rodarse. Quizá porque apresuramos ese proceso.

L: Ha sido espacio para los tres jugar, sentarnos a jugar con Catalina, desde el cuerpo y se ha sentido una cierta colaboración, una cierta unión. Porque normalmente cuando jugamos con Cata, si tenemos momentos donde estamos los tres, pero uno está haciendo la comida o ordenando juguetes, mientras el otro se dedica netamente a Catalina. Estar los tres a la vez así de presentes.

R: Sí, era un momento como para los tres, para poder jugar, comunicarnos un poco más, colaborar en el juego.

L: Era el momento destinado, para estar los tres aquí presentes, sin importar otra cosa. Y creo que nos dimos los tres esa oportunidad. Bastante colaboración, bastante unión, por ejemplo Catalina no era mucho de echarse y la indicación era para arrastrarnos entre nosotros, entonces lo hacíamos entre Rubén y yo, y Catalina se animó porque nos veía como ejemplo. Entonces si fue como idearnos bastante entre nosotros como sus padres para que Catalina se anime y funcionó.

Qué bueno, porque esa era la idea. Mas allá de depender de una sola persona para llevar un espacio con ella, más que nada, la idea fue de entregarles ciertas pautas o estrategias para que sean ustedes quienes diseñen lo que sucede, incluyendo las decisiones de los tres. Como construir esa situación, ese momento de juego.

L: Sí, estuvo bacán, se sintió como un todo. Los tres a la vez funcionando para que ella pueda experimentar algo distinto.

Familia Evans (04.02.22)

Entrevista para mamá Amelia:

¿Como imaginaste que sería el laboratorio de danza?

Yo ya conocía la propuesta, porque anteriormente estuve en un taller de movimiento con el cuerpo con Mia, cuando fue más pequeña. En este caso es con Evans, pero en modalidad virtual, yo sé que quizá Evans no iba a captar desde la atención, en un primer momento.

Después, entre la 2da o 3ra sesión captó más su atención y sí le gustaba.

Como mencionas, el factor virtual, es bastante relevante porque en casa, hay tantas cosas que nos llaman la atención y es más sencillo dispersarse, sobre todo para un pequeño, a diferencia de ir a otro lugar específicamente para hacer otra actividad, cambiando completamente el chip de la rutina. Por eso entiendo cuando mencionas el tema de captar la atención de Evans.

¿Anteriormente has formado parte de un taller en familia?

No. He tenido la oportunidad de llevar a mi hija, pero no he formado parte.

¿Y cómo te has sentido al formar parte activa de este taller?

Me sentí muy bien, porque como te comenté, te das un tiempo para poder estar con ellos. Ya que a veces tienes que hacer muchas cosas en la casa y a veces puede ser una rutina.

Entonces, ya sabes que puedes tener una hora donde te va a tocar el movimiento con tus hijos y así ya sabes que puedes concentrarte en esa parte, en disfrutar como son los movimientos que hacen ellos dos. Aunque al tener hijos de distintas edades, a veces, a mi hija mayor tenía que explicarle mucho antes de ingresar a la sesión, para decirle que no se incomode cuando cargue o juegue con Evans.

Que importante esto que mencionas, porque no eres una persona ajena a ellos, eres su madre y los conoces. Puedes de repente, percibir y anticipar como se están sintiendo porque hay ciertos gestos o expresiones corporales y faciales que brotan de sus cuerpecitos. Y también me hablas de que disfrutaste de los movimientos de tus hijos, pero ¿qué hay de ti, como

Amelia?

Me sentí relajada, tranquila, me sentí muy bien y cómoda trabajando esa parte con los pequeños. Yo anteriormente he trabajado con niños y me hizo recordar.

Sí, pude percibir tu sensibilidad para atender las necesidades de ellos. A veces querían hacer alguna actividad o no y notaba tus habilidades bastante claras, con cierta calma, aplicando tus estrategias y recursos para alcanzar nuestros objetivos de otra manera.

Ahora, al pensar en el cotidiano, en el presente, sientes que en tu día a día con ellos, ¿algo se ha transformado?

Si, en las actividades Evans ya se da un poquito más de cuenta, de las cosas que hace o le dicen. Cuando por ejemplo jugamos en nuestro espacio que tenemos, en los pisos y ellos empiezan a tirarse o nos tiramos los tres y vamos jugando así con el cuerpo. A Evans se le quedó la parte de pasar por debajo del puente, cuando me ve parada, él pasa por debajo de mis piernas. Y él no hacía eso cuando lo probábamos en la sesión, solo lo hacía Mía; pero después, a la siguiente semana de acabar el taller, empecé a ver y notar que Evans pasaba por debajo de mis piernas.

Qué linda experiencia, de hecho, esa es la idea. Esas actividades son propias de cada familia. Digamos que yo les puedo brindar ciertas dinámicas o herramientas para que ustedes pueden continuarlo en la mañana, noche o en el parque, y que al final les trae beneficio a ellos. Y me ha gustado escucharte hablar sobre la atención en Evans. Sabemos que él siempre nos ha escuchado y entendido, (los niños viven el presente y están atendiendo cada detalle) pero de repente te refieres a que él ahora focaliza más, centrándose en una actividad determinada. Y qué interesante porque esa atención se puede ir desarrollando a través de las actividades de movimiento también.

A nivel de psicomotricidad o movimiento, ¿notas algún cambio en el desarrollo de Evans?

Si, él ha comenzado a dar saltos más seguidos. Y sé que a esa edad, a veces es un poco difícil.

Pero él puede hacerlo con ambos pies.

¿Crees que este laboratorio podría aplicarse en cualquier otro momento de tus días, sin mi compañía de por medio?

Si, yo creo que es posible. ¡Todo es posible! Es cuestión de estar dispuestos al juego, el tiempo e incluir el tema.



Anexo 3.

Modelo de la primera sesión.

Antonella 2 años	DESCRIPCION DE PAUTAS	OBJETIVO	OBSERVACIONES
SESÓN 1	<ul style="list-style-type: none"> - Se invito a sentarse en forma triangular, donde rodamos el balón por el piso, para luego lanzarlo fuera de la triangulación e invitar a la niña a alcanzarlo del modo en que le provoque. - Mientras se permanecía en nivel bajo, se propuso abrazar a la niña y sostenerla entre brazos, para balancearse en conjunto de lado a lado, caer juntos y retomar el juego. Ante las indicaciones, mamá tomo a la niña y papá encontró el modo de sumarse a este dúo. - Invitar a la niña a correr hacia mamá/papá mientras que la esperan sentados con los brazos abiertos. (fue necesario un ejemplo guía). Se probó variar con las distancias de espacio por recorrer antes de llegar al abrazo. - Balanceo en vuelo, sostenida por el torso y las piernas, provocando intervalos con niveles de subida y bajada del cuerpo. Finalizar bajando el cuerpo de la niña hacia el piso, para recostarse en modo jugueteón sobre ella. - Invitar a la niña a subir sobre canillas para provocar pequeños rebotes. Transformándose en subir a la montaña (las piernas del padre). - Escalar a la montaña de cuatro patas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Provocar interés por el encuentro. - Exponer los modos de aproximación corporal. - Estimular el sistema vestibular entre el balanceo y los niveles. (secundario) - Se presenta la oportunidad de experimentar el cuerpo del padre como superficie móvil. - Validar el planteamiento de panoramas lúdicos e imaginarios. - Reconocer junto a los padres, que el menor puede resolver por sí mismo lo que aparentemente podría ser un reto. -Identificar modos anatómicos para adoptar posturas cercanas al piso. -General: Conocer nuestras particularidades y presenciar el tipo de propuesta, para identificar las pautas de movimiento, así como su desarrollo, en función a las necesidades de cada integrante. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se observa la duración y modo de abrazo entre ellos. Cómo lo reciben y cómo entregan sus abrazos. La niña no sostuvo la dinámica y promovió una pequeña variación, ya que prefirió que vayan sus papas para atraparla. - Se observa que los padres se organizan para sujetarla con cuidado. Además, los padres involucran balancear el peso de su propio cuerpo de lado a lado junto al de la pequeña. Ella se ve relajada y confiando risueña cuando la mecen sus papás. -La mamá se recostó en modo jugueteón sobre la niña, como si se callera sobre ella, sin embargo, la pequeña no se sintió cómoda y prefirió salir. Comprendí que ese tipo de juego, como el abalanzarse sobre el cuerpo, no le agradaba (sin enojarse, felizmente), cuestionando el cierre de este pequeño ejercicio, quizá esperando a que tomé alguna decisión una vez que la dejan recostada en el piso. - Este evento fue reconocido por la pequeña ya que era parte del autodescubrimiento de la niña en su cotidiano. Esta consigna varió según la comodidad y organicidad del cuerpo que es soporte y el que es sostenido. Además, ella permaneció en la búsqueda de estar sobre las superficies corporales y los padres respondían a la curiosidad. -La pequeña continuó desarrollando el ejercicio anterior y escaló el cuerpo de mamá y papá, mientras la esperan en postura de gateo. Se sugiere permitir que la niña encuentre el modo de trepar hacia la amplia superficie de la espalda, mientras que los padres pueden modificar la postura en función a ofrecerle un apoyo más cercano al piso, por ejemplo, se observó que no tenía superficie en los pies de donde empujar para alcanzar trepar el torso, ofreciéndole las manos como apoyo, incluso disponer el cuerpo como si fuera un peldaño para la niña. Acto que fue considerado por los papas en más de una oportunidad. De modo que se valora la oportunidad de ingenio y resolución a partir del disponer el cuerpo en colectivo para alcanzar las pautas sin intervenir directamente. - Conclusión: Este primer encuentro ha servido para observar a grandes rasgos las cualidades de los integrantes entre lo motriz y sus habilidades para comunicarse entre ellos. Así como contar con la oportunidad de experimentar un primer encuentro respecto a la proyección de los cuerpos en el laboratorio.

